



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ARAGÓN

**EL MONOLITO DE COATLINCHÁN:
LA HISTORIA**

R E P O R T A J E
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN COMUNICACIÓN
Y PERIODISMO
P R E S E N T A:
GUADALUPE GEORGINA RAMOS RIVERA

DIRECTOR DE TESIS:
PROFESORA. MARIA DE JESÚS MENDIOLA ANDRADE

FEBRERO DEL 2009





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Un profundo agradecimiento a quienes contribuyeron de manera importante en la realización de este trabajo, en especial a mi asesora, la profesora María de Jesús Mendiola Andrade, quien fue mi guía en la construcción de este reportaje, agradezco su sincero apoyo y confianza.

A mí distinguido jurado: Lic. Celia Cándida Rodríguez Escobar, Lic. Moisés Chávez Guzmán, Lic. María Concepción Martínez López, Lic. Tania Gabriela Muñoz Ramos. Por su profundo interés y meritorias recomendaciones.

Al arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, por brindarme el placer de conocerlo, y por compartirme sus conocimientos y experiencias.

Al arqueólogo Víctor Arribalzaga Tobón, por asesorarme gentilmente en la confección de este trabajo; gracias por sus importantes aportaciones.

A mis familiares y vecinos que compartieron sus vivencias y enriquecieron esta investigación.

A mis amigos que me apoyaron incondicional y animosamente en esta importante etapa.

Y a todos los que de alguna manera hicieron posible este trabajo.

ÍNDICE

Introducción1
Y aquí, comienza su historia...5
Coatlinchán: cuna de Chalchiuhtlicue7
Hacia la cañada del agua en San Miguel Coatlinchán17
El saqueo40
De la amenaza a la mentira42
Preparando motores56
El fin... del peregrinar70
De deidad prehispánica a atractivo turístico72
“No sé quién es, ni siquiera lo había visto”79
A manera de conclusión93
Fuentes de consulta97
Anexos102

Introducción

En la entrada del Museo Nacional de Antropología e Historia de la Ciudad de México se encuentra erguido sobre una fuente el monolito más grande de América. Mide 7 m de alto, por 4.41 m de ancho y pesa 167 055 kg.

Esta gigantesca deidad se halló recostada sobre la cañada del agua de un poblado perteneciente a la municipalidad de Texcoco, Estado de México, llamado Coatlinchán; localmente era nombrada La Piedra de los Tecomates, por los orificios que tiene en la cara. Desde 1964, año en que fue llevada a la capital de la República (entre mandatos y desacuerdos) fue popularmente conocido como el Dios Tláloc; sin embargo, desde hace algunos años, se ha generado la controversia sobre su identidad. Algunos arqueólogos la han identificado como la diosa Chalchiuhtlicue.

Esta investigación tiene el propósito de dar a conocer la identidad del monolito de Coatlinchán, así como los pormenores de dónde fue hallado, cuáles fueron los criterios para que la pieza arqueológica recibiera a los visitantes del Museo Nacional de Antropología e Historia, cómo fueron los preparativos para su traslado y, por último, mostrar si tras 43 años de estar en el Distrito Federal cumple aún con los objetivos del museo.

Para desarrollar esta investigación se consideró adecuado hacerlo a través del reportaje demostrativo que consiste en investigar un suceso y explicar un conflicto. El trabajo parte de dos problemas centrales: el saqueo de una pieza arqueológica, y la versión sobre la presunta conducta de barbarie de los habitantes de Coatlinchán ante el traslado del monolito. Además, con el reportaje

se busca ofrecer un panorama completo del hecho, apoyándose en otras técnicas de acopio informativo tales como la crónica, la entrevista y el sondeo de opinión.

El primer apartado describe el sitio donde se localizó la deidad, de su territorio y su gente. Asimismo, se narra el camino que conduce hacia la cañada del agua del poblado donde fue descubierto y posteriormente desenterrado el citado vestigio prehispánico de enorme envergadura. Más adelante se expone un estudio iconográfico del monumento de Coatlinchán como la diosa de las aguas estancadas “Chalchiuhtlicue”, y la dualidad del dios de la lluvia “Tláloc”.

En la segunda parte se puntualizan aspectos en torno a las circunstancias que determinaron la decisión presidencial (en ese entonces el jefe del Ejecutivo era Adolfo López Mateos) de llevar el monolito al Museo Nacional de Antropología e Historia. Se pone de relieve también la actuación de los pobladores del sitio ante la amenaza de incumplimiento de promesas por parte de los encargados del traslado.

Por último, en el tercer capítulo quedan establecidas las peripecias del recorrido que siguió la deidad para llegar al mencionado museo. Inclusive se deja entrever que su ubicación no es apropiada, en tanto que pasa desapercibida por los visitantes al espacio museográfico. Por lo tanto, se advierte que su difusión cultural es inapropiada, deficiente, en virtud de que en las salas del museo no hay información precisa sobre la deidad.

De esta manera, puede inferirse que las aportaciones de la investigación son mostrar la parte que no se toma en cuenta respecto al traslado: las voces del pueblo de Coatlinchán. Asimismo, revelar una evidente negligencia de las autoridades correspondientes en la preservación del citado tesoro Arqueológico.

Y aquí, comienza su
historia...

Son imprecisos los datos acerca de la temporalidad en que se descubrió el inmenso monolito¹ que yacía recostado sobre la cañada del agua en un poblado llamado Coatlinchán, Estado de México.

Las personas adultas de ese lugar comentan que se tiene registro de él desde tiempos del presidente Porfirio Díaz, no obstante, su presencia proporcionaba un toque de magnificencia y riqueza cultural al poblado.

En 1964 el gobierno federal decide llevárselo, con la promesa de regresarlo, de forma insólita fue hasta el 2007 cuando se concreta de manera sesgada ese empeño.

Han colocado una réplica del monolito en la Plaza Central de Coatlinchán, aunque no da el mismo efecto de opulencia. Ha sido un impulso significativo para los lugareños que luchan por recuperar sus raíces: Coatlinchán fue un poderoso señorío y uno de los caminos para llegar al centro ceremonial “Tlalocan”, dedicado al Dios Tláloc.

Este monumento fue nombrado “La Piedra de los Tecomates” por los habitantes de Coatlinchán. Antes y después de su traslado fue identificado por arqueólogos como Tláloc (Dios de la lluvia), y ahora, al inaugurar su réplica fue llamada Chalchiuhtlicue (Diosa de las aguas estancadas). En este capítulo se define la identidad de la gigantesca deidad, de acuerdo a los rasgos físicos que presenta.

¹ Un monolito es un monumento de piedra de una sola pieza. Véase en <http://www.definicion.org/monolito>, acceso 30 de enero del 2009.

Coatlinchán: cuna de Chalchiuhtlicue

“Hoy resulta histórico que podamos inaugurar una réplica en esta plaza central en donde el pueblo podrá guardar memoria histórica de lo que le pertenece y que sin duda ha dado historia, porque no hay habitante de nuestro país que no conozca su aportación a la cultura de nuestro pueblo. Desde Coatlinchán hoy velaremos los orígenes del pueblo mexicano, y por qué regresa a esta comunidad el monolito en esta réplica, porque sin duda es parte de ella”.

Así lo manifestó el gobernador del Estado de México, Enrique Peña Nieto, al develar la réplica del tesoro prehispánico de Coatlinchán el 30 de mayo del 2007, ante más de 2 mil personas de esta región y de otras comunidades aledañas de Texcoco.



Inauguración de la réplica, imagen obtenida de <http://www.jornada.unam.mx/2007/05/31/index.php?section=estados&article=038n1est>, acceso 30 de enero del 2009.

Esta réplica fue elaborada por el escultor colombiano Óscar Ramiro Ramírez Quintero. Su altura es de siete metros y pesa 75 toneladas, aproximadamente. Está confeccionada con una técnica denominada “hormigón” y consiste en una estructura metálica revestida con un concreto especial. Tiene integrado el color y otras cargas que permiten su durabilidad.

Tuvo un costo de un millón 200 mil pesos que corrieron a cargo del Ayuntamiento de Texcoco. De igual manera, dichas autoridades municipales cubrieron la construcción de la fuente, la remodelación de la Plaza Cívica, así como algunas fachadas de las casas que rodean este céntrico lugar y la rehabilitación de la carpeta asfáltica del acceso principal a la comunidad.

El gasto total de tres millones 400 mil pesos. La réplica se develó con la presencia del entonces Presidente Municipal de Texcoco, Constanzo de la Vega Membrillo y el gobernador estatal, Enrique Peña Nieto.² (Véase nota completa en anexo 1.)



La réplica del monolito en la plaza de Coatlinchán, imagen obtenida de <http://anahuac-texcoco.blogspot.com/2007/11/texcoco-tlloc-en-coatlinchn-aunque-no-su.html>, acceso 30 de enero del 2009.

² Poder Edomex, “Toda la información del Estado de México”, jueves 31 de mayo del 2007. http://poderedomex.com/notas.asp?nota_id=18818, acceso 17 de diciembre del 2007.

Ahora bien, cabe preguntar ¿por qué razón se colocó una réplica en la plaza de este lugar? No existe fecha precisa, aunque hace muchísimos años se encontró recostado un inmenso monolito en la cañada del agua de este poblado.

Posteriormente, de manera paralela a la construcción del Museo Nacional de Antropología e Historia en la Ciudad de México se determina (por parte de las autoridades federales) que el deslumbrante vestigio debe ser llevado a dicho recinto, con la promesa de dejar a los habitantes de Coatlinchán una réplica de su monolito.

¿De qué deidad se trata? Quien haya circulado por Av. Paseo de la Reforma, Chapultepec (1° sección) con seguridad ha visto una inmensa pieza arqueológica. Quizá reconozca que se trata del Dios de la lluvia, “Tláloc”, y que corresponde a una deidad teotihuacana, tal vez la más destacada por la magnificencia de su tamaño.

Se considera el tesoro más grande de América y uno de los cinco de mayor tamaño del mundo.³ Erróneamente conocido como Tláloc, una rigurosa identificación histórica señala que se trata de la Diosa del agua que fluye, Chalchiuhtlicue. Es también una deidad teotihuacana que fue “generosamente” donada por el pueblo de San Miguel Coatlinchán. La naturaleza del sarcasmo se desentraña a lo largo de este trabajo.

³ En Coatlinchán, cuna de Tláloc, desconocen foro del agua, http://mayanewsupdates.blogspot.com/2006/10/maya-news-updates-2006-no_11.html, acceso 10 de marzo del 2007.

La importancia de la población de Coatlinchán no se limita a ser el albergue del inmenso monolito. Fue un centro de desarrollo cultural, un poderoso señorío⁴ y una ruta de acceso a la cumbre del cerro Tláloc (centro ceremonial Tlalocan, que se encuentra entre el Estado de México y Puebla, en el centro del país, y tiene una dimensión de 19 mil hectáreas donde han sido localizados 146 sitios arqueológicos). ¿Qué significa esto? ¿Por qué adquiere trascendencia arqueológica?

El origen de la palabra Coatlinchán se remite al náhuatl: *coatl*, serpiente, *i*, pronombre de propiedad o situación -en-, *chan* ó *chantli*, casa ó morada. Su significado quiere decir *casa o morada de la(s) serpiente(s)*. Coatlinchán sin la "n" se refiere a una cabeza de *coatl*, serpiente, que sale de un *calli* ó *chantli*, casa, que está sobre un cerro, *tepetl*, cuya base se encuentra rodeada de agua *atl*. Así las cosas, la lectura sería: *coatlichan (tli) altepetl*.⁵

Pomar nos dice que Coatlinchán “quiere decir casa de culebra” y que este pueblo tomó su nombre de una cueva donde en tiempos antiguos vivía una gran serpiente.⁶

⁴ El señorío es una institución, propia de la Edad Media y la Edad Moderna en España, en cierto modo similar al feudo del Imperio Carolingio. Se trata de una donación hereditaria de tierras y vasallos, incluida la jurisdicción, dada por monarcas a nobles o clérigos como pago por servicios prestados o recompensa a méritos adquiridos, pero por su mera voluntad (merced). Véase en Wikipedia “La enciclopedia libre”, <http://es.wikipedia.org/wiki/Abadengo>, acceso 20 de diciembre del 2007.

⁵ Coatlinchán, casa o morada de la(s) serpiente(s), <http://coatlinchan.weboficial.com>, acceso 3 de octubre del 2007.

⁶ Bittman Bente e Ismael Díaz, *El mapa de Coatlinchán*, p. 3.



Glifo de Coatlinchán, imagen obtenida de <http://coatlinchan.weboficial.com>, acceso 21 de agosto del 2007.

Las etapas por las que pasó este poblado, según su códice, se dividen del siguiente modo:

- A) Período Pre-fundación de Coatlinchán (pueblos que habían llegado a la región de Coatlinchán durante y después de la caída de Tollan de acuerdo con las fuentes).
- B) Período de la fundación de Coatlinchán (llegada de los acolhua, fundación de Coatlinchán y la historia del señorío).
- C) El período de la pérdida del poder de Coatlinchán.⁷

Alfonso Tovar expone que Xolotl, primer rey de los chichimecas, le dio tierras en Coatlinchán a uno de los tres príncipes acolhuas llamado Tzontecomatl, quienes precedentes de un lugar cercano a Amecameca se la solicitaron, y además casó a dos de sus hijas con los otros dos príncipes, mientras que Tzontecomatl se

⁷ *Ibidem*, p. 2.

desposaba con la princesa chalca Coatetl. Es por esta época cuando en Texcoco se gesta una sublevación de cierta importancia contra Xolotl y finalmente fue aplastada. Los sublevados son expulsados a Tlaxcala.⁸

Noguera advierte que el primer señor de Coatlinchán fue Tzontecomatl, quien empezó a reinar hacia la segunda mitad del siglo XIII. El siguiente señor fue Tlacotzin, también conocido por Itzmitl. No es sino hasta los reinados de Huetzin (1312-1344) y el de su hijo Acomiztli-Huitzilihutl (1344-1375) cuando Coatlinchán adquiere importancia.⁹

Coatlinchán tuvo, desde sus comienzos, trascendencia como centro de notable desarrollo cultural, mayor que Texcoco. Según algunos códices y fuentes históricas, éste era solamente un barrio de Coatlinchán; sin embargo, su desarrollo se vio en peligro porque Huetzin logró obtener en matrimonio a la hija del señor de Colhuacan y provocó la ira de Yacanez, señor de Tepetlaoztoc, quien también la deseaba, y por lo mismo se rebeló. Solicitó la ayuda de otros pueblos para enfrentarse a Huetzin, quien a su vez hizo lo propio con Quinatzin, cuarto rey de los chichimecas. Sólo así pudo afianzar su poder.

Vale la pena recordar que en las culturas de Mesoamérica el poder de sucesión se efectuaba por sangre y en línea recta de padres a hijos. No había sucesión de hijas.

⁸ Alfonso Santana Tovar, *Cómo llegó Tláloc a Chapultepec*, p. 24.

⁹ Noguera, p.14, citado en Alfonso Tovar Santana, *Cómo llegó Tláloc a Chapultepec*, p. 110.

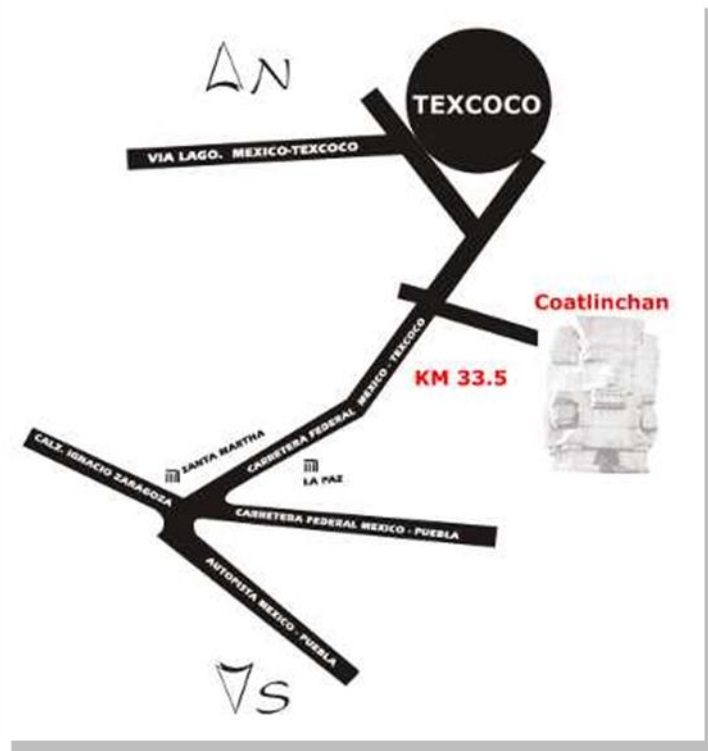
La decadencia de Coatlinchán se inicia en 1371 con la caída de Tenayuca y el asenso de los Tepanecas. Es en 1375 cuando Coatlinchán forma parte de la quintuple alianza establecida por Tezozomoc. Estuvo integrada por Coatlinchán, Azcapotzalco, Amecameca, Cuauhnahuac y Huexotzingo, centros políticos del Altiplano de México sumamente poderosos.

Por otro lado, Coatlinchán está ubicado al sur de Texcoco, en el lado este del Lago de Texcoco, en el Estado de México. Las coordenadas geográficas son las siguientes: latitud máxima 19° 28' 00", latitud mínima 19°25'00"; y, longitud máxima 98°53'28" y longitud mínima 98°49'00", a una altitud media de 2,400 metros sobre el nivel del mar en la zona urbana.

Su territorio hace colindancia al norte con la cabecera municipal de Texcoco, y éste con los municipios de Tepetlaoxtoc, Papalotla, Chiautla, Chiconcuac y Atenco; al oeste y suroeste con el municipio de Chimalhuacán, al sur con el municipio Chicoloapan e Ixtapaluca; al este con el estado de Puebla y Tlaxcala.

Al poblado es posible llegar por la Carretera Federal México- Texcoco km 33.5 y también se tiene acceso por la Autopista Vía Lago-Aeropuerto DF, hasta hacer entronque con la carretera Lechería-Los Reyes, igualmente en el km 33.5 luego de seguir los correspondientes señalamientos.¹⁰

¹⁰ Coatlinchán, casa o morada de la(s) serpiente(s), <http://coatlinchan.weboficial.com>, acceso 3 de octubre del 2007.



Localización de Coatlinchán, imagen obtenida de <http://coatlinchan.weboficial.com>, acceso 13 de septiembre del 2007.

La riqueza de la localidad se debe al trabajo y unión de poco más de 23 mil habitantes que lo integran, misma que representa un poco más del 13 por ciento de la población del municipio de Texcoco.

Sus fuentes de ingresos son agrícolas (maíz, trigo, cebada, avena, frijol, calabaza, tomate alfalfa y otros), agropecuarias (ganado bovino, leche y carne, porcino, ovino, caprino y otros), industriales (maquila de sector textil, residuos de panaderías, y otros), así como de actividades comerciales (básicamente de productos de consumo de primera necesidad).

Su organización se configura de la siguiente manera: Delegación Municipal, el Consejo de Participación Ciudadana (COPACI), el Comisariado Ejidal, el Comité del Agua Potable, el Comité de Agua de Tula, la Parroquia San Miguel Coatlinchán y el Grupo Cultural “Coatli -chán”, formado recientemente tras el interés y la preocupación de recuperar la gran importancia cultural que tiene Coatlinchán.¹¹

Sobre la relevancia histórica del lugar el arqueólogo a cargo del proyecto “Cerro Tláloc”, Víctor Arribalzaga, señala que fue uno de los múltiples caminos al Tlalocan¹² o sitio ceremonial en la cumbre del cerro Tláloc¹³ dedicado al dios del mismo nombre.

Con base en el vestigio arqueológico se ha conseguido identificar la que denominaremos arbitrariamente Ruta 1, la cual iba de San Miguel Coatlinchán hacia la barranca del Agua o de Santa Clara, luego hacia el petroglifo de escalera, posteriormente a Xallicoztic, y por último, después de una caminata de cerca de tres horas se llega al Tlalocan.¹⁴

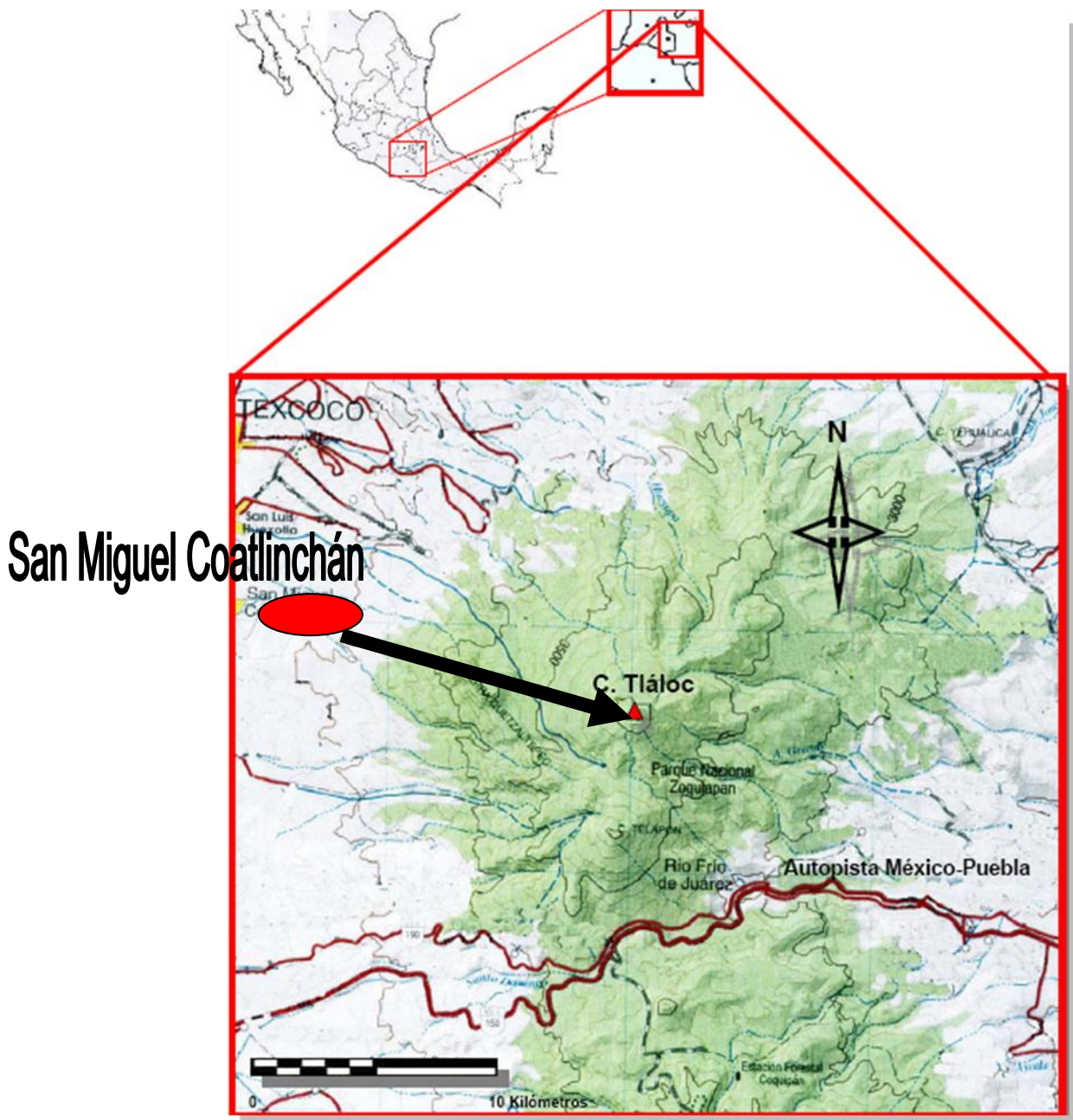
¹¹ Coatlinchán, casa o morada de la(s) serpiente(s), <http://coatlinchan.weboficial.com>, acceso 5 de octubre del 2007.

¹² El Tlalocan se relaciona absolutamente con la fertilidad y con la importancia para la subsistencia de la sociedad; Tláloc como señor de ese sitio tenía que ser adorado y venerado mediante ofrendas que iban de acuerdo con sus atributos. El sitio arqueológico en la cima del monte Tláloc representaba la materialización del Tlalocan, donde subían los señores de la Triple Alianza en un ascenso ceremonial. Véase Víctor Arribalzaga Tobón, *Los caminos al Tlalocan, múltiples rutas prehispánicas al sitio ceremonial en la cumbre del cerro Tláloc*, p. 89.

¹³ El cerro Tláloc se localiza al este de la Ciudad de México, dentro del Parque Nacional Iztac-Popo-Zoquiapan, con una altura de 4150 msnm, que lo convierte en la tercera montaña más alta de la parte oriente de la Cuenca de México, después del Popocatepetl y de la Iztaccíhuatl. Véase Víctor Arribalzaga Tobón, *Los caminos al Tlalocan, múltiples rutas prehispánicas al sitio ceremonial en la cumbre del cerro Tláloc*, p. 10.

¹⁴ Víctor Arribalzaga Tobón, *Los caminos al Tlalocan, múltiples rutas prehispánicas al sitio ceremonial en la cumbre del cerro Tláloc*, tesis para obtener el título de Licenciado Arqueología, p. 162.

El siguiente mapa muestra la ubicación del cerro Tláloc y de San Miguel Coatlinchán, lo que permite apreciar la Ruta 1 que describe Víctor Arribalzaga.



Fuente: Víctor Arribalzaga Tobón, *Los caminos al Tlalocan, múltiples rutas prehispánicas al sitio ceremonial en la cumbre del cerro Tláloc*, 2005.

Hacia la cañada del agua en San Miguel Coatlinchán

Coatlinchán amanece fresco y nublado. Las ráfagas de viento chocan contra mi ventana. A su manera, las aves ofrecen ese peculiar canoro concierto matutino.

Abro los ojos y me colma la emoción de sentir la placidez de asumir un despertar de armonía y tranquilidad. Me hace feliz habitar en la comunidad de San Miguel Coatlinchán.

Es domingo 7 de octubre del 2007. He aguardado con ansia este día. Mis padres y yo iremos al sitio donde fue encontrado el inmenso monolito. A pesar de que hace frío en la mañana no se convierte en obstáculo para emprender la travesía.

Nuestra casa se ubica en el lado este de Coatlinchán, junto a una cancha de fútbol rápido conocida como “La palmera”, cerca del panteón local.

Son las 6:45 am, varias personas de la comunidad andan temprano en la calle.

La mayoría emprende sus pasos a la iglesia. Van a misa de 7:00 am, se trata de un templo franciscano de estilo barroco del siglo XVI que en una época fue convento, fundado en 1569 y terminado en 1585. Su diseño original conserva la planta de Cruz latina de la nave del templo, la traza de lo que fue el templo, algunos restos de la capilla abierta, y la portada lateral del atrio.

Observo cómo doña Virginia prepara su puestecito de tamales, así como el de la riquísima barbacoa que hornea don Carlos. Saludamos a varios vecinos que salen muy tempranamente a barrer su calle.

La caminata familiar resulta veloz, en primera instancia. En cosa de pocos minutos alcanzamos las “Torres”. Este paraje indica el inicio del campo.

Al paso hallamos varias casitas. De una de ellas sale un joven llamado Lázaro. Comenta las condiciones en las que vive. “No tenemos luz ni agua, yo voy diario a traer agua con la señora Malena, más o menos es como medio kilómetro desde aquí. Ella me regala dos cubetas con agua”, desliza.

Después de avanzar cerca de kilómetro y medio de camino, la mañana adquiere transparencia, se aclara. El cielo es de un azul intenso que pasma. Podemos admirar todo el esplendor del paisaje que ofrece la naturaleza: las milpas con sus retoños, el rocío sobre la verde avena, las flores en su espléndida magnificencia y sobre las nopaleras las pequeñas tunas rojas.

Es costumbre de mi padre en esta temporada llevar un cuchillo de cocina para cortar y luego saborear esta deliciosa fruta. Hacemos un breve alto y mi padre presuroso va hacia la nopalera. Pela algunas tunas, y las comparte. Son manjares naturales que aún conservan la temperatura nocturna. Eso les da un sabor de mayor intensidad.

Después de degustar la fruta, continuamos la marcha sobre “La calzada”, nombrado así por los lugareños. Al llegar a la mina de esta localidad (sitio que lleva por nombre Santa Clara) empezamos a descender. A pocos pasos está un pequeño puente que sin problemas cruzamos. Más adelante ascendemos y así

seguimos el camino por la vereda marcada por el andar de muchos campesinos que transitan por aquí día a día.

Conforme avanzamos la cuesta del frío se muestra con mayor amplitud.

Descendemos a una zona cubierta por cerros y árboles. Mi padre comenta que estamos cerca del lugar. Me envuelve una creciente alegría. A lo lejos y con la mirada hacia lo alto puedo ver “La Santa Cruz”, que en otras fechas —el 3 de mayo— he visitado. Mi madre platica algunas anécdotas que mi abuelo le solía contar sobre los preparativos para el traslado del monolito.

Al llegar al sitio mi padre explica que esa entrada no existía y que tuvo que hacerse para que el monolito pudiera salir: se dinamitó parte del cerro que rodeaba a la deidad.

Con ánimo entro y al mismo tiempo un sentimiento de nostalgia comienza a invadirme. Quizá es por las palabras de mi padre o saber que en este lugar, hace 43 años, ocurrieron todos los hechos que se relatan en este trabajo.

Sin embargo, trato de concentrarme mientras mi entrañable padre puntualiza la amplitud del nuevo camino.

La siguiente fotografía destaca tales dimensiones.



Camino que dio salida a la diosa del agua, 2007. Foto: Georgina Ramos.

Alcanzamos una parte donde —según mi abuelo, y por voz de mi padre— se realizaron los arduos trabajos de escombro en aquel entonces. “A las grandes piedras que estorbaban las barrenaron, les pusieron dinamita y así las desintegraron”, comenta mi padre.

Las siguientes fotografías exhiben algunas piedras que aún conservan marcas del barreno.





Estas piedras fueron dañadas por el barreno que se utilizó para demoler lo que estorbaba, hoy en día conservan estas marcas, 2007. Foto: Georgina Ramos.

Al costado norte puedo ver un poco de agua de lo que fue la gran cañada de Santa Clara, y a escasos nueve metros, aproximadamente, de ésta advierto que se encuentra recostada, horizontalmente, una réplica de la deidad, de apenas 500 kg que el señor Mario (antes profesor de danza prehispánica de este poblado) trajo a este lugar, con ayuda de algunos lugareños que, amablemente, le facilitaron algunos tractores para poder subir esta roca; finalmente él labró este monolito con base en cincelazos.

Mario salía de su casa, acompañado de mucha gente, cruzaban el poblado a manera de procesión, hasta llegar al lugar donde está ahora la réplica y allí se hacían las ceremonias de “siembra de nombres” (bautizos), tras oraciones a Chalchiuhtlicue, le ponían a los niños nombres en náhuatl.¹⁵

Me acerco hacia la réplica y puedo constatar la posición y orientación en la que se encontraba esta deidad. Leopoldo Batres dice que la deidad miraba al

¹⁵ Manuel Ramos, habitante de Coatlinchán, entrevista personal en el Cybernet on line Nightwish, San Miguel Coatlinchán, Texcoco, México, 8 de octubre del 2007.

poniente, dando la cara a Tlaxcala, Huexotzingo y Cholula, y la espalda a Texcoco.¹⁶



Réplica del monolito de Coatlinchán que se encuentra actualmente en la cañada de Santa Clara, 2007. Foto: Georgina Ramos.

Al apreciar esta pequeña réplica, inevitablemente, llega a mi mente la pieza original que sin duda dio un toque de majestuosidad a este hermoso lugar. La pequeña pieza no se compara con los 7 m de alto, por 4.41 m de ancho, 3.92 de espesor y un peso de 167 055 kg, que tiene el monumento original.

La siguiente fotografía da una nítida idea de la posición que tenía la deidad original, así como el bello entorno que la rodeaba.

¹⁶ Leopoldo Batres, *Tláloc?*, p. 7.



Monolito en la cañada de Santa Clara Coatlinchán. Fotografía obtenida de <http://www.mexicolore.co.uk/uploadimages>, acceso 14 de septiembre del 2007.

Víctor Arribalzaga afirma que esta es la escultura más pesada que ha hecho el hombre, asimismo expresa que:

Estas características monumentales le dan gran relevancia en la conformación del paisaje ritual a que el Monte Tláloc estaba sujeto, entre otros, como el lugar donde residían las deidades de las aguas y de las lluvias, y como cantera para la producción de imágenes de dioses específicos (Tláloc y Chalchiuhtlicue).¹⁷

Leopoldo Batres menciona que el monolito tiene mutilado el brazo izquierdo, la parte delantera del pie del mismo lado, y el sitio en donde probablemente tenía el rostro. A la altura del cuello se halla un cilindro con dos hileras de

¹⁷ Víctor Arribalzaga Tobón, arqueólogo, entrevista personal en el Templo Mayor, México, 24 de junio del 2007.

perforaciones poco profundas: cada una de estas hileras consta de seis agujeros. Los cuatro costados de este monolito se hallan devastados y el devaste de la piedra está hecho por secciones rectangulares.¹⁸ Asimismo, explica que el material con el que está hecho es una piedra de color gris oscuro con muy poca mica y cristalizaciones y de consistencia dura.

Al respecto, Hasso Von Winning comenta que la indumentaria consiste en una faja ancha que sostiene una especie de faldilla con un delantal trapezoidal en frente. Por otra parte, Alfredo Chavero señala que en la parte superior del adorno de la cabeza, presenta una excavación en forma de tina de unos 50 cm de profundidad, y finaliza diciendo que porta un maxtli¹⁹ sencillo.

¹⁸ Leopoldo Batres, *op. cit.*, p. 8.

¹⁹ Maxtli: especie de taparrabos. Véase en <http://mexica.ohui.net/glosarios/2/>, acceso 10 de diciembre del 2008.



Excavación

Rostro

Cilindro de Perforaciones

Faja

Brazos

Faldilla

Pies



Costado devastado

Rasgos físicos de la colosal deidad, 2007. Foto: Georgina Ramos.

Como se ha citado, el monolito pertenece a la cultura teotihuacana, por lo cual se considera que fue esculpido en este lugar para después ser llevado a Teotihuacan. Sin duda esta circunstancia bosqueja las posibles razones de por qué se encontró devastado.

En la opinión de Cook de Leonard la mutilación de la cara se debe a que la rotura accidental de un brazo y de un pie, propició el abandono del proyecto. Una vez que se decidieron a cancelar la transportación del monumento a Teotihuacán se procedió a destruir la parte vital, la cara, para que la deidad fuera incapaz de vengarse.

Asimismo, Víctor Arribalzaga opina al respecto que:

Posiblemente, los artesanos se encontraban labrando este monolito, cuando por un golpe mal dado, provocó la ruptura de una parte de éste. Entonces se decidió desistir de la idea de llevarlo a Teotihuacán.

Por otra parte, considero que la fractura ocurrió cuando Teotihuacán se encontraba en su esplendor. Muchos grupos de otras tribus llegaron a este lugar y lo atacaron. Me imagino lo que habrán pensado los grupos cazadores-recolectores: “¡Qué riquezas que han de tener éstos!”, entonces se inició una guerra, fue cuando los intrusos supieron que en Coatlinchán estaban esculpiendo esta piedra (obviamente por sus dimensiones perfilaba para ser la más importante), y fueron allí a mutilarla, como en una especie de desacralización, esto es lo querido tuyo, mira lo que hago con él.²⁰

²⁰ Víctor Arribalzaga Tobón, arqueólogo, entrevista personal en el Templo Mayor, México, 24 de junio del 2007.

Felipe Solís comparte la idea de que la deidad estaba destinada para ser llevada a Teotihuacán y que alguna falla al momento de esculpir fracturó la obra y de tal suerte se decidió dejarla inconclusa.²¹

Otras versiones consideran que nuestros antepasados, celosos de su religión, llevaron a esconder este monolito en el monte, debido a la llegada de los españoles. Ellos destruían todo lo relacionado con la vieja cultura. Aunque pesaba mucho, para ellos no había imposible.

Así que enterraron completamente el majestuoso monumento, pero al paso de los años la gente que iba al monte empezó a descubrirlo, hasta quedar a pie de piso.

De igual manera, hay quien afirma que la deidad fue hecha, erguida y adorada en el sitio donde se encontró; lo cierto es que nadie ha podido comprobar ninguna de estas hipótesis. La idea de la fractura y fin del proyecto es la posibilidad más acertada.

El monolito de Coatlinchán representa a la Diosa del agua que fluye Chalchiuhtlicue y no al Dios del agua Tláloc.

Víctor Arribalzaga resalta que el sitio donde yacía esta deidad no cuenta con el reconocimiento correspondiente ante la Dirección de Registro Público de

²¹ Felipe Solís, director del Museo Nacional de Antropología e Historia, entrevista personal, 20 de agosto del 2007.

Monumentos y Zonas Arqueológicas del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), para su debida protección en caso de alguna eventualidad.

Sin duda la causa de esto es la antigüedad del vestigio prehispánico y su ulterior descubrimiento antes de la creación del INAH (3 de febrero de 1939).

En la obra eclesiástica del padre Juan de Mendieta ya se tienen noticias de la existencia del tesoro prehispánico de Coatlinchán en el siglo XVI aproximadamente.

Víctor Arribalzaga hace un recuento de las fechas en que se estudió al monolito: en el siglo XIX se reporta como un monumento antiguo; Robert Heizer y Eduardo Noguera señalan que, en 1846, Waddy Thomson hizo cálculos del peso de la escultura; en 1864 Almaraz también hizo un estudio para calcular su peso; el francés Désiré Charnay igualmente realiza cálculos al respecto.

El profesor de zoología y botánica del Museo Nacional, Jesús Sánchez (en 1882) acompañado del pintor José María Velasco, realiza una visita al monumento al recibir noticias por los habitantes de la región. A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, Leopoldo Batres, escribe sobre el monolito y sostiene discusiones acerca de la identidad de la escultura.²²

De un tiempo a esta fecha se ha generado la controversia sobre la identidad del vestigio arqueológico cuando se descubrió no había duda de que se trataba de

²² Víctor Arribalzaga Tóbon, *Múltiples rutas de acceso al sitio ceremonial en la cumbre del cerro Tláloc*, pp. 68-69.

Chalchiuhtlicue (la Diosa de las aguas que fluyen). Creció la controversia después de que otros investigadores le identificaron como Tláloc.

En su oportunidad Felipe Solís Olgúin también menciona que quien lo describió primero fue el grupo integrado por el entonces director del Museo Nacional de México, don Gumersindo Mendoza, Jesús Sánchez, profesor de zoología y botánica de la misma institución, así como el artista José María Velasco, quien fungía como profesor de pintura y era el dibujante del museo en aquella época. La ilustración de las figuras arqueológicas se realizaban en ese tiempo, de manera preferente, mediante la litografía y el grabado en lugar de la fotografía.²³

Asimismo, el especialista separa en grupos las diferentes opiniones respecto al género del monolito. Apunta que para Gumersindo Mendoza, Jesús Sánchez, Alfredo Chavero y otros es la Diosa Chalchiuhtlicue, mientras que Leopoldo Batres y los diseñadores y constructores del nuevo edificio del Museo Nacional de Antropología se inclinan por nombrarlo Tláloc.

¿Quién es Tláloc y quién Chalchiuhtlicue? Alfredo Chavero menciona que Tláloc representa el elemento agua. Su nombre viene de *Tlalli*, tierra, y de *octli*, vino de maguey, llamado hoy pulque, porque las lluvias son vino que vivifica y refresca la tierra. Tláloc era el dios de las lluvias y las tempestades.

Antonio Rodríguez explica que Tláloc es el dios de la cara azul, protector de los buenos temporales y señor del paraíso terrenal. A su edén particular donde

²³ Felipe Solís, "Traslado de Tláloc", *Arqueología Mexicana*, vol.1, abril-mayo, México D.F., 1993, pp. 72-74.

²⁴ Antonio Rodríguez, Bajo el signo de Tláloc, p.14.

crecen todos los árboles y hay abundancia, sólo tienen entrada los que mueren ahogados, por hidropesía o víctimas del rayo que él simboliza por una flecha que ostenta entre sus manos poderosas. Tierra divina y perpetuamente joven.²⁴

Gutierre Tibón señala que Tláloc es masculino —la lluvia es vertical— Chalchiuhtlicue, su esposa y hermana, deidad del mar, de los lagos, de los ríos y de los manantiales, esto es del agua “horizontal”, no puede ser más que mujer.²⁵

En *Los caminos al tlalocan*, Alfredo López resalta que Chalchiuhtlicue es un desdoblamiento de Tláloc, separando el sexo femenino del masculino, si el aspecto masculino del dios es el agua celeste, el femenino es el agua terrestre, por lo tanto se trata de la dualidad de éste.

Su nombre viene de *Chalchiuhtetl*, piedra preciosa y de *Cueitl*, manto, “La del manto precioso”, representaba a la diosa de las aguas vivas, los arroyos, los ríos, los lagos y los mares.²⁶

Fray Bernardino de Sahagún narra que a esta diosa pintábanla como a mujer (*sic*) y decían que era hermana de los dioses de la lluvia que se llamaban Tlaloques; honrábanla porque decían que ella tenía poder sobre el agua del mar y de los ríos, para ahogar a los que andaban en estas aguas y hacer tempestades y torbellinos en el agua, y negar a los navíos, barcas y otros vasos que andan por el agua.²⁷

²⁵Gutierre Tibón, *Jade*, p. 48.

²⁶ Información tomada de un tríptico elaborado por el Grupo Cultural Coatl-i-chan, 2007.

²⁷ Fr. Bernardino de Sahagún, *op. cit.*, p. 35.

Por otra parte, Alfredo Chavero manifiesta que Chalchiuhtlicue es señora del agua e hija de Tláloc —Dios de las lluvias y las tempestades—, de modo que ambos dioses (el que produce las lluvias del cielo y la que dirige las aguas de la tierra) se hermanan para hacer productiva la madre tierra.²⁸ Asimismo, Chavero explica otra leyenda donde los nahoas buscaronle mujer al dios de las lluvias y por tal le dieron a Chalchiuhtlicue.²⁹

Para asumir las versiones se requiere reflexionar que la dualidad está siempre presente en la cosmogonía prehispánica: día-noche, hombre-mujer. En esa lógica si Tláloc (masculino) es el Dios de la lluvia (las aguas celestiales), se necesita una deidad que se encargue de los ríos, lagos, el agua que fluye (las aguas terrestres). La divinidad que corresponde para cumplir con ese rol es la misma dualidad de Tláloc, Chalchiuhtlicue, Diosa de las aguas estancadas.

¿Cómo determinar la identidad del monolito de Coatlinchán? En términos arqueológicos esto se puede saber por la iconografía (descripción física del monumento) que presenta dicho monolito.

Al respecto, Pedro Armillas apunta que Tláloc era una divinidad con figura de un hombre bien formado: cabellos largos cayéndole sobre la espalda, diadema adornada con plumas blancas y verdes, brazos y piernas desnudos con sus respectivas ajorcas (especie de argollas) de oro, túnica y *cactli* (zapatos) azules, cuerpo untado con *ulli* (hule) sacramental.

²⁸ Alfredo Chavero, *El último Quetzalcóatl*, p. 40.

²⁹ Alfredo Chavero, *México a través de los siglos, Tomo I*, p. 99.

Rostro cubierto con una máscara sagrada que facilita su identificación porque, vista de frente, lo hace aparecer como si llevara anteojos y bigote debido a que tiene los ojos azules, con unas curvas azules que bajan en su extremidad y se encorvan después hacia arriba, por cejas y una encía roja de la que se desprenden unos dientes (las lluvias y los rayos); manos ocupadas en afianzar el *chimalli* (escudo), la izquierda, y el rayo la derecha, que en algunas representaciones de Tláloc está simbolizado con una lámina de oro aguda y ondulante o bien con una serpiente llamada *ehcacatl* (culebra de aire) o *ehcayocatl* (culebra airada) la cual usaban como tal por estar estrechamente relacionadas serpientes y lluvias, razón también por la que los mensajeros de Tláloc, los tlaloques, los que reparten las lluvias —las aguas buenas y las aguas malas, el granizo y la helada— los relámpagos y truenos, llevan serpientes en sus manos.³⁰

Asimismo, Miguel León-Portilla lo describe así:

<i>Mixtlilmacaticac,</i>	Su cara teñida de negro
<i>mozaticac tilitica in inacayo,</i>	Su cuerpo está embadurnado de negro
<i>mixchiaviticac</i>	Su rostro con motas como granos de saliva
<i>Yyavach xicol,</i>	Su chalequillo de rocío,
<i>yyaztatzon icpac contlaliticac</i>	Su tocado de plumas de garza colocado en su cabeza
<i>Ychalchihcuzqui,</i>	Su collar de jade.
<i>temimiluhqui yc motzinilpitac,</i>	Sus caderas ceñidas con ropaje a manera de columnas,

³⁰ Pedro Armillas, *La serpiente Emplumada: Quetzalcóatl y Tláloc*, p. 170.

itilma, tiene su manto,
ytzitzil ycxic contlaliticac, sus campanillas puestas en sus piernas,
ypuzulcac, sus sandalias de hule.
Atlacuezonanchimalli in imac (mani En un brazo tiene un escudo con una flor
auh yyoztopil in ima icac icentlapal).

Acuática.³¹

Alfredo Chavero describe a Chalchiuhtlicue diciendo que en las pinturas se le representa con un tocado azul con gotas de agua, de cuyo centro sale vistosamente una caña, *ácatl*; el rostro y las manos son amarillos como de mujer; el traje es azul, color del agua, los pies amarillos tienen *cactli* blancos; en la siniestra mano empuña un huso, *malácatl*, para hilar el algodón y lleva a la diestra el chote o *chochopaxtli*, instrumento para tejer.

Sale de su cuerpo y se extiende por sus pies en forma de larguísima cauda azul el símbolo del agua, cuya corriente arrastra el *itácatl* de un mercader, a un guerrero y a una mujer: manera conceptuosa de significar que el tiempo, como el agua, todo lo arrastra y destruye, riqueza, poder y hermosura.³²

³¹ Miguel León-Portilla, *Fuentes indígenas de la cultura náhuatl, textos de los informantes de Sahún: 1, Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses, introducción, paleografía, versión y notas de Miguel León-Portilla*, p. 118.

³² Chavero, Alfredo, *México a través de los siglos*, pp. 99-100.



Representación de Chalchiuhtlicue. Fuente: Alfredo Chavero, *México a través de los siglos, Tomo I*, México, Cumbre, decimocuarta edición, 1977, p. 99.

Por otra parte, Sahagún menciona que tenía sus orejas labradas de turquesas de obra mosaica; estaba vestida de *huipil* y unas naguas pintadas del mismo color azul claro, con unas franjas que colgaban caracolitos mariscos, en la mano izquierda tenía una rodela, con una hoja ancha y redonda que se cría en el agua; la llaman *atlacuezona*. En la mano derecha un vaso con una cruz hecha a manera de la custodia en que se lleva el Sacramento y era como cetro de esta diosa.³³

Miguel León-Portilla la describe así:

Chalchiuhtlicue inechichih:

Atavíos de Chalchiuhtlicue:

Yxaval,

Su pintura facial,

ychalchiuhcozqui,

su collar de jade,

³³ Fr. Bernardino de Sahagún, *op. cit.*, p. 35.

yyamacal quetzalmiavayo.

Atlacuiloli yn ivipil,

yn in icue atlacuiloli.

Ytzitzil,

ycac.

Ychimal: atlacuezonan chimalli,

ychicaoaz imac icac.

su gorro de papel con penacho de quetzal.

Su camisa con representación del agua,

su falda con representación del agua.

Sus campanillas,

sus sandalias.

Su escudo: escudo con una flor acuática,

en una mano su palo de sonajas.³⁴



Fuente: León-Portilla, Miguel, *Fuentes indígenas de la cultura náhuatl...*; p. 121.

Adela Fernández añade que tiene un collar de chalchihuitl, “piedras preciosas”, jades, del que cuelga un medallón de oro.³⁵

³⁴ Miguel León-Portilla, *op. cit.*, p. 121.

Lo que especifica esta autora es de notable relevancia para entender el rasgo más esencial de esta divinidad, para los antiguos mesoamericanos, el chalchihuitl.

Por su coloración muy parecida al agua (verde-azul) el chalchihuite es el símbolo de la Diosa del agua. Sin embargo, lejos de ser sólo un rasgo distintivo, para los mesoamericanos esta piedra poseía un valor inestimable, por los poderes sobrenaturales que le adjudicaban.³⁶

El chalchihuit (jade), una piedra verde o verde-azul, era lo más precioso que se conocía en el México antiguo: significaba todo lo valioso, hermoso y rico, mucho más que el oro y la plata. El jade también es símbolo de sacrificio. El uso prehistórico del jade era para fabricar hachas, cuchillos. Sin embargo el color de la piedra contribuye a conferirle valores mágicos religiosos adicionales. Es así como se utilizó para la talla de objetos sagrados. Los antiguos creían que una estatua de piedra tendría vida si se le colocaba chalchihuite en una cavidad que se tenía destinada para dicha gema, en medio del pecho, algo similar a dotarle de corazón.

Al preguntarle al arqueólogo Felipe Solís: ¿A quién representa el monolito de Coatlinchán?, su respuesta fue la siguiente:

Mira, la doctora Pastory, quien ha estudiado profundamente la cultura teotihuacana, habla de una diosa madre. Ella no cree que sea Chalchiuhtlicue. Asimismo, ha

³⁵ Adela Fernández, *Dioses prehispánicos, mitos y deidades del panteón náhuatl*, p.120.

³⁶ Gutierre Tibón, *op. cit.*, p.13.

descartado la idea de que el monolito de Coatlinchán sea Chalchiuhtlicue, la diosa del agua.

Yo creo que a esta diosa la podemos identificar en el postclásico tardío, en la época de los mexicas. En la época de los teotihuacanos no tenemos a la diosa que tiene las borlas a los lados de la cabeza, unas borlas de algodón, que son características de esta deidad femenina del agua.

¿Qué tenemos? Una escultura enorme en la sala teotihuacana, que probablemente proviene de uno de los conjuntos arquitectónicos a un costado de la Pirámide de la Luna, tiene un tocado cuadrado, tiene un *texquemé*, tiene las manos en actitud de que está sujetando algo, que podía sujetar mazorcas, así que por lo tanto podría ser más bien una diosa del maíz, que una diosa del agua.

Quien la identificó como diosa del agua fue Batres, quien no tenía mucho conocimiento en iconografía, pero que vio en el vestido unos ganchos que le parecieron corrientes de agua, por lo tanto él identifica a esta imagen como la diosa del agua, pero así que haya Chalchiuhtlicues al por mayor en el mundo teotihuacano no, hay un desfase de información comparado con los miles de Tláloc que hay de esta deidad en esta cultura. Asimismo, sustenta que el monolito tiene los rasgos iconográficos del dios Tláloc.

Pensando que para los teotihuacanos el elemento fundamental para identificar a Tláloc tiene que ver con su nariguera, con la especie de bigotera y los colmillos, asimismo el rostro de Tláloc está relacionado con una serpiente de agua y su propia máscara, es precisamente estas serpientes que forman las anteojeras y se entrelazan y forman la nariz, y luego se entrelazan y forman la bigotera y terminan con las cabezas de las serpientes sobre la boca y los colmillos, son los colmillos de la careta.

Entonces uno puede pensar que tal vez ese tipo de oquedades servían para soportar una máscara o elementos de ésta que le daban rostro a la figura.³⁷

Hasso Von comenta que no hay prueba conclusiva de que el monumento de Coatlinchán representa a un individuo masculino y falta por completo los atributos de Tláloc. Es muy probable que represente el mismo númen que la “Diosa del Agua”, bajo otro aspecto.

Víctor Arribalzaga, basándose en la descripción iconográfica de Alfredo Chavero, sustenta que este monolito representa a Chalchiuhtlicue.

Tiene el tocado que de costumbre se pone a la diosa, y que el señor Butler compara con la calántica de algunas estatuas egipcias, pero cuyo origen entre nosotros debe tomarse de los dos monolitos que sostenían la plataforma del templo de la Cruz: lo que confirma la significación de ésta como deidad de las lluvias, la parte superior del adorno de la cabeza presenta una excavación en forma de tina de unos 50 cm de profundidad, que servía para depositar las aguas pluviales, como la taza superior del Tajín de Papantla, tiene además el inmenso monolito en las manos un instrumento, que parece debía sonar soplando en él, y semejante a la estatua de Palemke. Lleva maxtli sencillo.³⁸

En tales circunstancias, para llegar a una conclusión acerca de la identidad de esta deidad es conveniente recordar que inicialmente fue nombrada Chalchiuhtlicue.

³⁷ Felipe Solís, Director del Museo Nacional de Antropología e Historia, entrevista personal, 25 de septiembre del 2007.

³⁸ Leopoldo Batres, *op. cit.*, p. 4.

En Coatlinchán era conocida como deidad femenina, a pesar de ser nombrada como “La Piedra de los Tecomates”.

Al ser trasladada al nuevo museo se dijo que era Tláloc.

Víctor Arribalzaga sostiene que la gran mayoría de los arqueólogos —basados en la iconografía— saben que se trata de la diosa del agua, sin embargo debido a que popularmente es conocido como Tláloc no se ha hecho esta rectificación. Sería difícil para las personas cambiar esa idea que durante 43 años han tenido.

Como puede inferirse a lo largo de este trabajo los argumentos vertidos indican que el monolito representa a la Diosa del agua Chalchiuhtlicue.

Soy originaria de Coatlinchán y desde pequeña, mi abuelo siempre me habló de que el vestigio prehispánico era una diosa para ellos. Considero viable el sustento que hace Víctor Arribalzaga.

Él estudia en la actualidad toda la zona que rodea el Monte Tláloc, así que tiene gran conocimiento sobre la deidad y su entorno.

El saqueo

En 1964, tras la construcción del Museo Nacional de Antropología e Historia, se iniciaron las investigaciones para ubicar qué pieza arqueológica cumpliría la función de ser un atractivo visual que identificara al museo.

El plan era fortalecer la imagen del recinto y al mismo tiempo invitar a visitantes a conocerlo. Así las cosas, se consideró la opción de traer el monolito de Coatlinchán al verificar la factibilidad de dicha pieza para ese importante rol.

En el proceso, se encontraron significativos problemas técnicos y éticos que derivan, precisamente, en la utilización del término saqueo como emblemática naturaleza de este capítulo.

Un saqueo es el robo o apropiación de cuanto hay en un lugar. Existen dos tipos de saqueo: el tangible (que puede tocarse, material) e intangible (que no debe o no puede tocarse, espiritual).

El pueblo de Coatlinchán fue víctima de esa clase de saqueos. Por una parte les robaron su deidad y por otra les saquearon sus orígenes y creencias, su alma colectiva.

No hubo consideraciones. Se procedió con el traslado. Para la realización de esa magna maniobra se contrató a personas del pueblo de Coatlinchán. Ellos narran algunas anécdotas y pormenores durante los preparativos. Aclaran que no se oponían al traslado, sólo defendían sus derechos; después de meses de intenso trabajo el pueblo entero vio partir a su deidad. Algunos la acompañaron

al nuevo museo donde ha permanecido 43 años. La mayoría de visitantes desconocen las vicisitudes de ese calculado saqueo o ignoran su existencia.

De la amenaza a la mentira

Un día, cuando era pequeña, fui a visitar el Museo Nacional de Antropología e Historia. Distante de la entrada advertí el monolito de Coatlinchán, el majestuoso vestigio arqueológico del que tanto me habló mi abuelo.

Al acercarme y recargándome de puntitas sobre la base que contiene agua alcancé a leer que, efectivamente, era la presunta deidad donada por Coatlinchán. Sentí orgullo saber que era del mismo lugar que yo.

En el interior del museo esperaba encontrar información sobre el monumento. Sólo hallé una especie de libro-folleto, en la tienda de recuerdos, que se titula “Tláloc, el dios de la lluvia”, escrito por el ingeniero Salvador García Ramos. De inmediato mi padre lo compró. Contenía datos interesantes. No obstante, la sonrisa se me borró del rostro al leer una serie de cosas que dejaba a mi comunidad en un papel desfavorable.

Pregunté y mi abuelo dijo con voz firme: “la gente aumenta las cosas, para que se escuche mejor”. Me indignó tanto que me hice desde entonces el propósito de devolverle, en la medida posible, la voz a los míos, al pueblo de Coatlinchán.

Era 1964, la gente sobrevivía del campo. La escasez dominaba sus vidas. En el pequeño poblado sólo se veían casas de adobe con techos de lámina, habitaba poca gente.

En un sitio así era difícil tener una sólida educación. Sólo había una especie de escuela donde se impartía la primaria. Los niños asistían mientras las mujeres en casa cumplían el único rol que se les permitía: ser amas de casa.

La oferta de alimentos de consumo básico para todo el pueblo provenía únicamente de tres tiendas. Si alguien se enfermaba tenía que moverse a Texcoco en busca de un doctor. Era contundente la escasez de transporte público.

Y sin embargo, la comunidad contaba con una riqueza envidiable: su pasado histórico. Albergó a culturas antiguas, a la colosal Chalchiuhtlicue.

Ese año de 1964 representó para no pocos pobladores de la localidad una encomiable temporada de bonanza: aumentaron los ingresos económicos de la mayoría merced al trabajo temporal que representó alquilarse en las tareas de los preparativos para el traslado de su deidad.

Los relatos, el testimonio de lugareños que vivieron aquella época coinciden. En apariencia, “La Piedra de los Tecomates” no tenía mayor importancia para el pueblo. No les aportaba relativamente nada en términos económicos. Narran

que sólo la visitaban cuando iban de día de campo a comer allá o en el día de la Santa Cruz.

Era hasta cierto punto comprensible la actitud de indiferencia hacia el monolito, la majestuosa piedra, por el grado de cultura y el nivel de vida de los habitantes. La mayoría minimizó el valor cultural hasta magnificar la circunstancial derrama económica que dejaría el traslado de la monumental reliquia.

Llegaban turistas como cada ocho días, la mayoría de Estados Unidos, luego se distinguían porque traían unos morralotes, uno los buscaba porque compraban idolitos, cabecitas, de lo que fuera. Se llevaban los más enteritos, algunos rascaban en los tlateles (montículos donde se encontraban enterradas piezas arqueológicas) porque sabían que allí había muchos ídolos.³⁹

Durante años investigadores y turistas visitaron a la colosal Chalchiuhtlicue. Un registro de visita significativo que se tiene (aunque no en memoria de los pobladores, pero sí en textos) es la de Jeffrey R. Parson, un importante antropólogo estadounidense quien expresó, entre otras cosas, lo siguiente:

Me acuerdo cuando, por ejemplo, la Diosa de Coatlinchán y digo Diosa porque es así, Chalchiuhtlicue la Diosa del agua, fue confundida con Tláloc el Dios de la lluvia. Como todo mundo sabe ella ahora está en México, en el Museo de Antropología. Pero un monumento de esa grandeza en su propio lugar de origen se debió quedar ahí. Con la Diosa en su lugar, sería un magnífico lugar para un museo para toda la zona, pero eso ya perdió su oportunidad porque fue sacada hace más de 40 años.

³⁹ Elpidio Rivera Nava, habitante de Coatlinchán, entrevista personal en la plaza de San Miguel Coatlinchán, Texcoco, México, 17 de mayo del 2007.

Yo visité ese lugar en 1962, un par de años antes de su salida. ¡Qué magnífico lugar, qué magnífica presencia!⁴⁰

Así los viajeros iban y venían y la deidad de Coatlinchán continuaba en su lugar. Los vecinos recuerdan que desde hace mucho tiempo existía ese interés en llevársela; es el caso de Rosalío Rivera, quien expresa: “Mi papá me contaba que don Porfirio Díaz se la quería llevar en el ferrocarril, pero desistió por las dificultades del traslado y el alto costo que implicaba hacer esto”.

Un día este interés se hizo mayor debido a que estaba en construcción el Museo Nacional de Antropología e Historia, a cargo del arquitecto Pedro Ramírez Vázquez. Él realizó una ardua labor de investigación para hallar la pieza arqueológica adecuada que identificaría desde la avenida más importante de México el objetivo del museo:

Era básica una pieza que llamara la atención y captara el interés del transeúnte, entonces se había pensado en una estela maya por sus dimensiones, se estudiaron varias, en este estudio intervino Aveleyra que era un gran amigo personal, éramos más o menos de la misma edad y amigos, él me hizo la observación, me dijo:

¡Hay estelas excelentes para este propósito!

Pero dada la característica del material pétreo, que es muy calizo en la cantera maya, y con el clima de la ciudad de México, dijimos:

—No porque se va a dañar mucho, no conviene la estela maya.

⁴⁰ Jeffrey R. Parsons, información tomada de un tríptico elaborado por el Grupo Cultural Coatli-i-chan, 2007.

De allí surgieron varias versiones de que ya no la encontrábamos (a la estela), porque se la habían robado, hay una entrevista en donde el reportero lo piensa y deja la sugerencia de que yo me había quejado de que la habían robado, pero eso no fue cierto, fueron puros cuentos, lo que en realidad sucedió es que no era el material adecuado para la ciudad de México.

Entonces se pensó si es monolito, debe ser fundamentalmente de la cultura náhuatl, por el tipo de material de cantera con que trabajaba esa cultura, comentando con el licenciado López Mateos, de que la estela maya no era conveniente, él dijo:

—Yo recuerdo que en mis tiempos de excursionista visité un monolito inacabado muy grande que está en Coatlinchán, cerca de Texcoco.

—Yo le dije: no lo conozco, no sabía.

—Él contestó: bueno véanlo puede ser que sea el adecuado.

—Yo lo consulté con Alfonso Caso y Ricardo Robina, este último, arqueólogo, arquitecto y compañero mío desde la preparatoria. Él estudió la preparatoria en España y llegó a México a estudiar la universidad, fue así como hicimos gran amistad.

Alfonso Caso me dijo:

—Sí, nada más que es una pieza enorme, seguro pesa unas 60 toneladas y no se puede traer.

Después fui con Aveleyra y Robina a Coatlinchán y allí solamente apreciábamos lo que estaba afuera, porque todo el espolón estaba hundido, entonces era impresionante, pero no teníamos la idea real del costo que arrojaría toda la pieza; al

estudiarlo con los ingenieros vimos que rebasaba las 60 toneladas y le comenté al licenciado López Mateos:

—Mire usted, el traslado es muy difícil porque rebasa las 60 toneladas.

—Él contestó: bueno pero en la tecnología actual, hay algo que sea tan difícil, que no se pueda hacer ¿como un traslado?

—Le contesté: bueno señor si usted lo autoriza haremos el esfuerzo, y entonces se estudió y se procedió a traerlo, así fue como se decidió traer al monolito.⁴¹

Sin embargo el peso no era exactamente todo el problema. El arqueólogo Víctor Arribalzaga menciona que el monolito de Coatlinchán se encontraba en roca madre,⁴² es decir, adherido a la tierra, por lo que éticamente no se debía mover.

Hallé algunas cartas⁴³ en el archivo del Museo Nacional de Antropología e Historia, en las cuales Ignacio Bernal puso por escrito en un documento oficial que no estaba de acuerdo en que se moviera el monolito porque se encontraba en su matriz, entonces en otra carta Aveleyra contesta diciendo: maestro vamos a hacer los estudios para ver si está en la matriz como usted dice o no, si no está en la matriz, pues que alegría que esté allí en el museo.

⁴¹ Pedro Ramírez Vázquez, arquitecto del Museo Nacional de Antropología e Historia, entrevista personal, 6 de diciembre del 2007.

⁴² Se llama roca madre a la que proporciona su matriz mineral al suelo. Se distinguen suelos autóctonos, que se asientan sobre su roca madre y representan la situación más común, y suelos alóctonos, formados con una matriz mineral aportada desde otro lugar por los procesos geológicos de transporte. Véase en http://es.wikipedia.org/wiki/Estructura_del_suelo, acceso 20 de julio del 2007.

⁴³ Se pidió esta información en el archivo del MNAH, sin embargo fue negada, el motivo fue que se estaba empastando el tomo donde vienen dichas cartas.

Entonces, después, hay otra cartita que escribe Aveleyra diciendo: maestro, me es grato informarle que esta pieza no estaba en roca madre, estaba separada y por lo tanto se hizo un rescate, había piezas allí que ya se están asegurando.⁴⁴

El arqueólogo agrega que para comprobar esto fue al lugar de los hechos y efectivamente vio que utilizaron un taladro para separarlo de la roca madre.

También Felipe Solís menciona esto en uno de sus textos:

Todos sabíamos que la ancestral deidad de la lluvia había sido arrancada de la cantera original donde la trabajaron sus primigenios escultores, quienes ahí la abandonaron inconclusa y donde permaneció hasta que los planificadores del nuevo edificio del Museo Nacional de Antropología decidieron que debería de ser uno de los objetos claves en la nueva exhibición.⁴⁵

¿Por qué ocurrió este saqueo?

Víctor Arribalzaga explica que todo se debió a una orden presidencial, en esa época estaba Adolfo López Mateos quién ordenó a Aveleyra que se encargara de que el monolito fuera trasladado cueste lo que cueste, Aveleyra al ver que se encuentra en roca madre, se ve en la necesidad de arrancarlo de su matriz, asimismo de mentirle a Ignacio Bernal ya que él se oponía rotundamente porque estaba seguro de que el monolito se encontraba en roca madre. Esta orden presidencial sin duda fue porque la idea de tener el monolito más grande e impresionante era clave para reafirmar el nacionalismo mexicano.

⁴⁴ Víctor Arribalzaga Tobón, arqueólogo, entrevista personal en el Templo Mayor, México, 24 de junio del 2007.

⁴⁵ Felipe Solís, "Traslado de Tláloc", *Arqueología Mexicana*, vol.1, núm.1, pp. 72-74.

Por otra parte, siempre he sostenido la postura de que se debe respetar el sitio donde se encuentran las diferentes piezas arqueológicas y que por ningún motivo se deben de mover, ya que por algo están aún en ese lugar.⁴⁶

Adela Hernández menciona que se necesitan aceptar las dos posibilidades. En unos casos, sí tiene sentido mover las piezas de donde son encontradas, por ejemplo: para poder conservarlas mejor, sin que les afecte el estar a la intemperie. Pero en otros casos, lo mejor será conservarlas donde se les encuentra. En principio, es verdad, siempre le pertenecen más al sitio donde se encuentran, pues ello facilita su interpretación historiográfica objetiva.⁴⁷

No obstante, en el caso del monolito de Coatlinchán, el connotado arqueólogo sustenta que se debió haber respetado el que se quedara allí esa pieza, por las circunstancias en que se encontraba.

Inmediatamente después de que Aveleyra dijo que el monumento no se encontraba en roca madre, se decidió que fuera trasladado al Museo Nacional de Antropología e Historia. Con rapidez las autoridades encargadas avisaron a la comunidad. Ésta se opuso e intentaron hacer algo para que no la trasladaran.

En ese entonces era yo delegado, hicimos la lucha para que no se la llevaran, fuimos a ver al gobernador, luego al ministro de la Secretaría de Educación Pública que era Jaime Torres Bodet, y pues nos dijo que no, que si acaso lo que podíamos hacer era

⁴⁶ Este fue un motivo más por el cual decidí realizar este tema de tesis, ya que siempre he considerado que las piezas arqueológicas se deben conservar en el lugar que son halladas, ya que el lugar les da su esencia y permite conocer más sobre dichas piezas.

⁴⁷ Adela Hernández, profesora en la Facultad de Estudios Superiores Aragón, entrevista vía Gmail, 10 de julio del 2007.

pedir algo que quisiéramos, porque de todas formas se la llevarían; justamente fue como pedimos la escuela primaria y el centro de salud.⁴⁸

Después de informar al pueblo que se les construiría la escuela primaria y el centro de salud, hubo mucha conformidad por parte de todos, además se veían beneficiados por la mano de obra requerida debido a los preparativos. Así fueron contratados muchos lugareños (hombres) para ayudar en tareas como velar la piedra, realizar trabajos de albañilería, además de rascar alrededor del monolito.

La mirada impetuosa de Rosalío Rivera evoca ese momento al recordar que un día a sus compañeros delegados (Bernardo y Luis Buendía) les llegó un documento que explicaba la urgente necesidad de una persona que vigilara día y noche la piedra, y que únicamente cumpliera con el requisito de portar uniforme. Por la falta de dinero Rosalío gustosamente propuso a sus compañeros hacerse cargo de esa tarea, mientras ellos se ocupasen de la delegación. “La paga fue por parte de la compañía que transportó al ídolo”, añade.

Ese año de 1964 no sólo benefició a Rosalío. Varios como él trabajaron animosamente para el traslado de la colosal Chalchiuhtlicue. Es el caso de Elpidio Rivera, quien aún recuerda con gran nostalgia aquel momento en que laboró para efectuar esa jornada de polémico peregrinaje:

Yo trabajaba rascando para desenterrar al ídolo junto con otras siete personas, todos necesitábamos chamba, rascábamos desde que llegábamos como a las ocho de la

⁴⁸ Rosalío Rivera Nava, habitante de Coatlinchán, entrevista personal en la plaza de San Miguel Coatlinchán, Texcoco, México, 19 de mayo del 2007.

mañana y salíamos creo a las cinco de la tarde. Íbamos casi todos los días, nomás domingos no y el sábado salíamos temprano.

Elpidio enfatiza que le pagaban y trataban bien. Con una sonrisa describe una anécdota laboral que recuerda como si hubiese sido hace unos días:

Mi jefe estaba casi diario, le decían “El sobrestante”. Una vez estaba lloviendo y todos nos fuimos a atajar, pero él se subió sobre una roca, no se cubrió con nada, pasó el aguacero y seguía allí, recuerdo que nos decía: si yo que los mando me estoy mojando cuantimás ustedes, así que ya sabíamos que cuando él estaba no teníamos que ir a atajarnos.

La labor del rascador consistía en descubrir totalmente la piedra y dejar entrever todas sus partes para poder movilizarla. Entre sus herramientas de trabajo se encontraban picos, barretas y palas. “Toda la herramienta que necesitábamos allí la tenían, “El sobrestante” ya nomás no las daba”, explica.

Al respecto, Rosalío destaca que al principio se dieron a la tarea de rascar una rampa para pasar debajo del ídolo y después le hicieron una estructura, donde afinadamente colgaron y aseguraron al monolito. Después, entablaron la parte inferior de éste. De tal manera, el vestigio quedó suspendido en el aire, sostenido únicamente por cables.

Mientras esto sucedía, algunos conflictos surgieron porque la ruta que se trazó para el traslado del monolito necesitaba ajustes. En algunas partes se expandieron las veredas estrechas y se abrieron nuevos caminos a modo que el ídolo pasara sin ninguna complicación.

Las siguientes fotografías muestran las marcas en los laterales del camino que se abrió, para que pudiese salir la deidad.



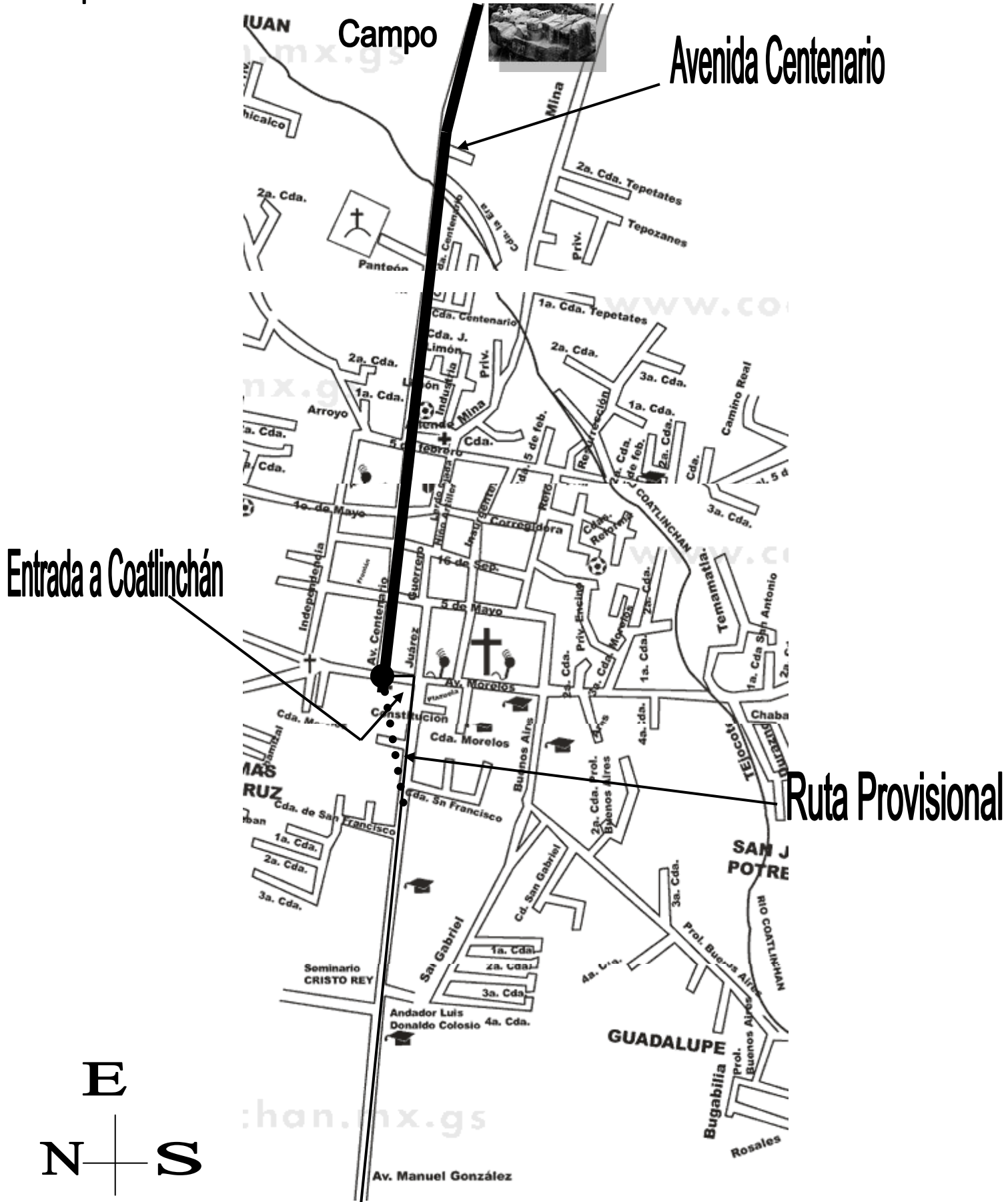
Rastro de los barrenos que se utilizaron para hacer y ampliar el camino por donde salió Chalchiuhtlicue, 2007. Foto: Georgina Ramos.

En el pueblo de Coatlinchán se ampliaron algunas calles estrechas que lógicamente impedían el paso de Chalchiuhtlicue. Estas modificaciones se hicieron, principalmente, en la actual Av. Centenario que se extiende de Norte a Sur al cruzar por todo el pueblo, desde la entrada, hasta el fin de la comunidad y principio del campo. Las manos de Elpidio explican que se trató del lado izquierdo de la avenida.

De igual forma, se tuvo que crear una ruta provisional que dinamizara el paso por la Av. Morelos. Ésta es una curva estrecha y complicada. La ruta comenzó en Av. Morelos y cruzó por Constitución, hasta empalmar con la cerrada San Francisco.

El siguiente mapa muestra la ruta provicional que se hizo, para facilitar la salida de la deidad

Mapa- Av. centenario



Mapa de Coatlínchán, imagen obtenida de www.weboficialcoatlínchán.com



Mapa de la Av. Centenario, mostrando la modificación que sufrió.

Estas calles las hicieron para allá, las ampliaron más de un metro, a los afectados les pagaron por esa parte de terreno que les quitaron, además les arreglaron su pared ya que los mismos que la quitaron, la volvieron a alzar.⁴⁹

En la actualidad es una de las calles más amplias que se puede ver en Coatlinchán. Es lamentable que se esté perdiendo el magnífico empedrado que la caracteriza por cuestiones de modernidad. El que aún se conserva se deteriora por el paso de vehículos y personas, tal vez las mismas que un día —al igual que Elpidio— tuvieron la tentación de buscar algo más en el lugar donde yacía la magna piedra.

Decíamos que a lo mejor abajo tenía algo de valor y un sábado que salimos temprano como a la una de la tarde, nos quedamos más tiempo, rascamos debajo de la piedra, primero de un lado y salimos del otro (como una especie de túnel) y no encontramos nada.⁵⁰

⁴⁹ Elpidio Rivera Nava, habitante de Coatlinchán, entrevista personal en la plaza de San Miguel Coatlinchán, Texcoco, México, 17 de mayo del 2007.

⁵⁰ *Idem.*

Comprensible aunque inútil fue este interés. Se sabe que la piedra tiene muchísimo tiempo de haber yacido allí. Durante tantos años se han hecho los saqueos más significativos, con los cuales se podría saber más sobre el monolito. Corre la versión de que había otros objetos alrededor suyo, que le daban una ubicación astrológica. También se especula acerca de que pudo haber tenido piedras preciosas dentro de sus orificios, como ofrenda de sus fieles. Lo cierto es que el gigantesco monolito es lo único que no fue saqueado por sus impresionantes dimensiones.

Leopoldo Batres, quien fue la primera persona que cavó para descubrir por completo al monolito, comenta que después de cavar 120 metros cúbicos en derredor del monumento encontró el piso donde estaba sentada la piedra y que a la profundidad de dos metros, respecto del plano superior de la piedra y frente a los pies del ídolo, descubrió varias osamentas de niños, acompañadas de algunos pequeños juguetillos de barro.⁵¹

⁵¹Leopoldo Batres, *op. cit.*, p. 2.

Preparando motores

A finales de 1964 se puso en marcha la idea del diseño de la plataforma que transportaría al monolito.

Pedro Ramírez comenta que debido al alto costo de ésta se hizo un estudio minucioso para que después del traslado la inversión no quedara congelada.

Para proceder con la construcción de la plataforma, analizamos viendo que otro uso podría tener después, para que no se perdiera esa inversión, entonces hablamos con los ingenieros que estaban haciendo la presa del infiernillo, y ellos dijeron que serviría para el traslado de las turbinas que iban a llegar a Veracruz, fue así como se decidió hacerla.⁵²

La compañía Trailmobile de México, S.A., especializada en la construcción de remolques para transportar volúmenes muy grandes, fue la comisionada para esta ardua labor.

En ese entonces el gerente de producción, Salvador García Ramos, aceptó aquella tarea.

El proyecto en sí era fantástico, primero por lo que significaba para la compañía el prestigio de haber construido, como nunca se había hecho antes, el remolque más grande del mundo; segundo, para el personal técnico y administrativo, el honor y la oportunidad de colaborar en ese magno evento; y tercero, para mí, como técnico, el

⁵² Pedro Ramírez Vázquez, arquitecto del Museo Nacional de Antropología e Historia, entrevista personal, en el despacho Pedro Ramírez y Asociados, jardines del Pedregal, México, 6 de diciembre del 2007.

tener la satisfacción de diseñar y dirigir la fabricación de algo muy especial y realmente interesante.⁵³

Dicho remolque debía soportar 167 toneladas y también el peso del remolque que oscilaba en 45 toneladas, consideradas carga muerta.

En virtud de esa densidad surgió un problema grave para Trailmobile: ajustarse al Reglamento de Caminos y Puentes Federales, cuestión que advirtió la Constructora Cufac, de San José del Cabo, Baja California Sur, México (una de las contratistas del Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas, [CAPFCE]), la cual tenía a su cargo la construcción del Museo Nacional de Antropología, y que dirigía Ramírez Vázquez.

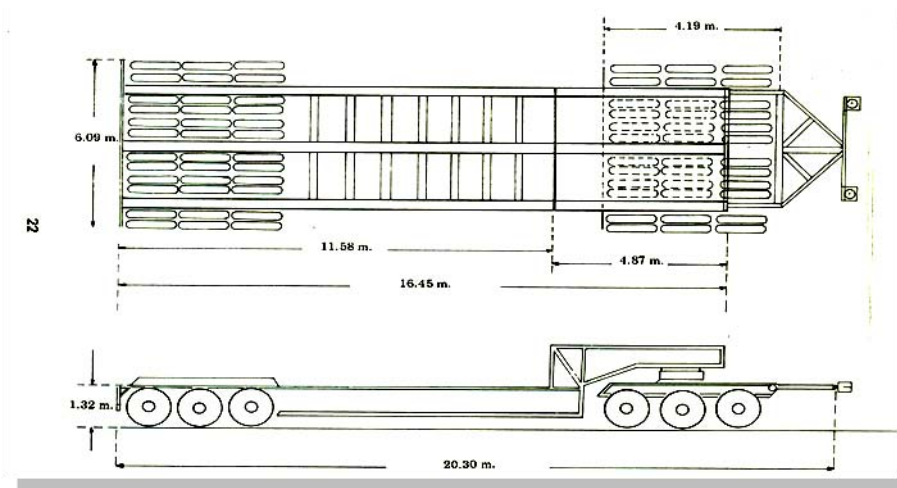
El entonces regente de la ciudad de México, licenciado Ernesto P. Uruchurtu, era una persona muy estricta en cuanto a la conservación y embellecimiento general de la urbe, por lo que no permitiría por ningún motivo, que se destruyeran calles y alcantarillados al transmitir cargas muy concentradas al paso de las ruedas del tremendo remolque.⁵⁴

En julio de 1963, Salvador se traslada a Birmingham, Alabama, Estados Unidos, para trabajar con los ingenieros de la compañía Fontaine Truck Equipment, especialistas en diseño de transportes de maquinaria pesada, a los cuales les pidió asesoría respecto al remolque.

⁵³ Salvador Ramos García, *Tláloc, el dios de la lluvia*, p. 19.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 26.

Se construyó un remolque tipo cama baja (la plataforma de carga a una distancia del piso lo más bajo posible), al frente, un cuello de ganso, este descansa en otro remolque de apoyo, llamado Dolly, a su vez, este Dolly posee una lanza de enganche, para ser remolcado por dos tractores. (Véase características técnicas del remolque en anexo 2.)



Plano general del remolque que trasladó a Chalchiuhtlicue. Fuente: Salvador Ramos García, *Tláloc, el dios de la lluvia*, p. 22.

La siguiente fotografía muestra al monolito sobre el imponente remolque.



Remolque que trasladó a Chalchiuhtlicue. Fuente: Salvador Ramos, García, *Tláloc, el dios de la lluvia*, p. 24.

Después de un laborioso trabajo, el remolque y la piedra por fin se encontraban listos. El sol marcaba el mediodía. Era jueves 20 de febrero de 1964.

El remolque iniciaba su peregrinar.

La ruta dio principio desde San Pedro Xalostoc, poblado del Estado de México donde fue fabricado el singular armatoste. Le precedían dos enormes tractores —de 320 caballos de fuerza cada uno— colocados mañosamente (daba la impresión de un metafórico carruaje romano) uno al lado del otro, los cuales se engancharon en lanzas del remolque.

El plan era que, en ese día, el remolque llegara a su destino; es decir a la cañada de San Miguel Coatlinchán, y posteriormente, en un término de aproximadamente 10 días, efectuar el traslado de Tláloc (*Sic*), o sea, después de cargar y acomodar la piedra arqueológica en la plataforma del remolque, procurando que esta maniobra se hiciera con todo cuidado, para no dañar la escultura, sobre todo, la protuberancia en la parte media posterior.⁵⁵

En Coatlinchán se tenía noticia de que pronto llegaría la plataforma. “Todos estaban esperando que apareciera el tráiler para conocerlo”, añade Elpidio.

Algunas publicaciones, como “Tláloc el dios de la lluvia” de Salvador Ramos, narran que varios pobladores, en muestra de su descontento por el traslado de la imponente piedra, esperaban la llegada del tráiler para impedir su paso:

⁵⁵ *Ibidem*, p. 27.

Al avanzar el remolque cerca de Coatlinchán, los lugareños pudieron rodearlo, obstruyendo al principio su paso. Mientras tanto el replique incesante de las campanas de la iglesia del poblado eran un aviso a todas las gentes, hombres, mujeres y niños para que salieran de sus casas, y agrupándose en gran número impidieran la entrada del transporte en el pueblo.

Los hombres del pueblo, armados de machetes y marros, advirtieron a los tractoristas y técnicos que conducían el remolque que no pasarían, y los obligaron a abandonar el remolque y los tractores.⁵⁶

Eso de que nos oponíamos fueron puras mentiras, si nadie se oponía todos decían que ojalá y durara más, si todos querían chamba. Lo que sucedió fue que cuando vino la plataforma, se atoro en la entrada del pueblo, estaba muy pesada y la traían dos máquinas, entonces una falló y afectó a la segunda, fue así como la plataforma se inclinó para un lado, luego ya no la pudieron sacar, expresa Elpidio con gran enojo.

Por su parte, Rosalío comenta que la causa del percance fue porque había muchos estorbos en las orillas y no cabía bien en la plataforma. No obstante, el punto concordante entre ambos lugareños fue expresar que el ingeniero que transportaba la plataforma pidió ayuda a los lugareños. Así lo enuncia Elpidio:

Pues el ingeniero dijo: ¿Cómo haremos para llamar gente, para que nos ayuden?, con harta gente la sacamos.

⁵⁶ *Idem.*

Enseguida contestaron algunos lugareños pues tocando la campana de la iglesia (ya que para el pueblo era una señal de que algo pasaba y de que se tenían que reunir); entonces fueron y tocaron la campana, ya reunida la gente el ingeniero a cargo del traslado la regó porque dijo: “Nomas subimos la plataforma y no les hacemos nada, ni centro de salud, ni escuela, ni nada”.

De inmediato los pobladores, llenos de furia comenzaron a arrojar piedras hacia la plataforma. “Los motores y el tractor que tenía adelante, como en una hora ya no se conocían”, explica Elpidio (esto porque en la entrada del poblado había mucha piedra), posteriormente tronaron los focos, le bajaron el aire a las llantas e inclusive algunos pretendieron prender fuego al remolque. Por fortuna, no pasó a más.

“De igual forma la gente se iba en contra del ingeniero, pero como ya estaba oscureciendo, se metió en unas milpas que había por allí y se echó a correr, no lo vieron para donde. Lo hubiesen matado”, añade Elpidio.

Aclara que actuaron así porque las palabras del ingeniero no fueron las correctas para pedir ayuda. Ellos escucharon de sus palabras una amenaza. Esperaban con anhelo la construcción de lo que se les había prometido, por lo que llenos de enojo fueron hacia el lugar donde yacía el ídolo para desatarlo de aquellas cuerdas, mientras no hubiese nadie que los viera.

La luz se extinguía, la obscuridad poco a poco se esparcía alrededor de las montañas. Con ímpetu Juan Martínez gritó: “¡vamos a llevar gente para tirar la piedra!”. Muchas voces exclamaron: ¡Sí, vamos! Otros preguntaron ¿pero en

qué? Casualmente iba llegando don Pascual en su carro y de pronto aquellas enardecidas voces le dijeron ¡llévenos a tirar el ídolo! Respondió que no los llevaría. Ofreció las llaves de su vehículo y les dijo: vayan en el carro y hagan lo que quieran. Las voces alzaron la gritería y en un tono poco cordial replicaron: ¡usted nos tiene que llevar y ahora a fuerza!

En contra de su voluntad don Pascual subió al vehículo y luego treparon más hombres furiosos que comenzaron a exclamar con gran fuerza: ¡Vamos a tirar el ídolo!

Durante el paso por el poblado lograron una gran congregación para devolver el monolito a su lugar. “Se llenó el carro, como no tenía redilas ni nada cupimos como unos 30 o 40”, señala Elpidio.

Mientras tanto, las labores continuaban en la cañada de Santa Clara. La mayoría de los trabajadores seguía en sus quehaceres. Al aparecer de forma inesperada el vehículo de don Pascual atestado de inconformes que liberarían a la colosal piedra, entre ellos estaba Elpidio y rememora:

Cuando llegamos allí estaban trabajando, pues había dos turnos en la noche y en el día. Entonces paramos labores (gente del pueblo), y les dije ¡Vamos a tirar la piedra!, entonces Otilio Vázquez no quería, dijo yo no, fue cuando grité ¡váyanse! y muchos se subieron al camión en el que llegamos, —no, dijeron otros más, en el camión no se va nadie.

Le dije a don Pascual, se va usted solito sin gente, enseguida regresó al pueblo; luego llegó otra camioneta con gente, éramos ¿qué? Como unos 20 los que la

tiramos, luego luego “el Zanca”(habitante de Coatlinchán) dijo que traía una llave para destornillar los perros [especie de tornillos que sujetan cables de acero] que la sujetaban, entonces nos formamos en dos hileras y uno por uno desatornillábamos.⁵⁷

Muchos cables ya se habían desprendido cuando se escuchó un fuerte rechinado y en un instante la piedra bajó inclinándose, aproximadamente, un metro y medio, algunos cables chocaron y la fricción ocasionó ráfagas de lumbre debido al gran peso del monolito.

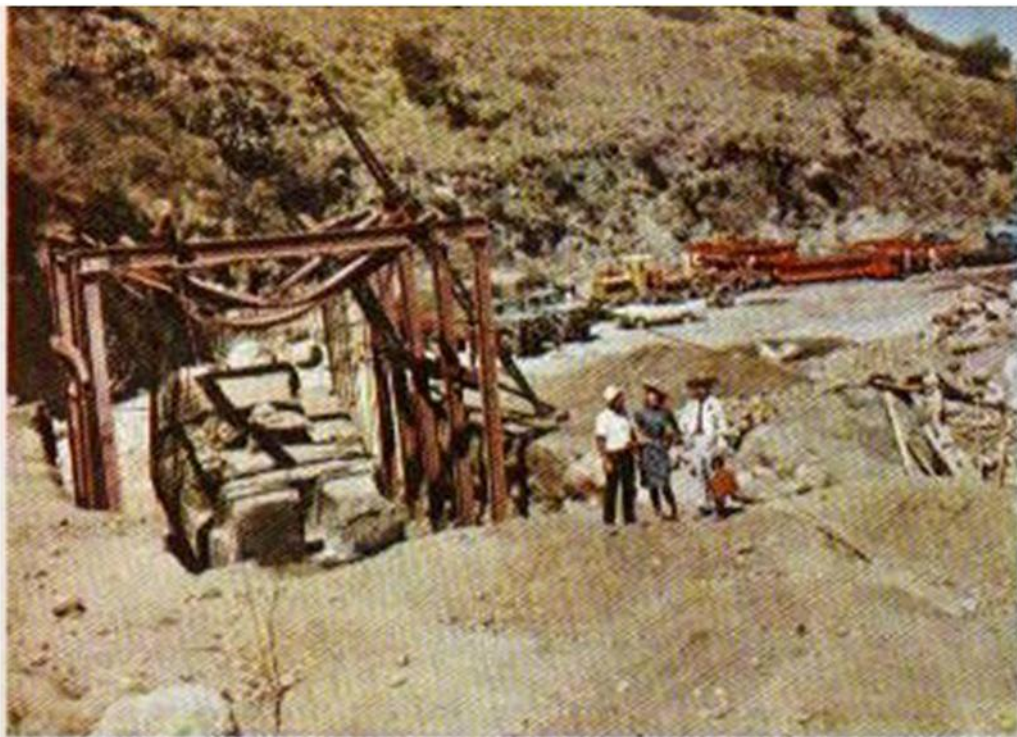
Pasaba ya la media noche cuando llegó Esteban Garay montado sobre su caballo advirtiéndole a todos los allí presentes que se fueran porque estaba en camino una tropa de soldados. Nadie hizo caso a la advertencia. Comentaban que “¡no es cierto, quién va a saber!”. Esteban insistió en que la tropa estaba por llegar.

⁵⁷ Elpidio Rivera Nava, habitante de Coatlinchán, entrevista personal en la plaza de San Miguel Coatlinchán, Texcoco, México, 17 de mayo del 2007.

Las siguientes fotografías captan la caída del monolito.



Cables rotos de la estructura que sujetaba la colosal deidad. Foto: libro-folleto, *Tláloc el dios de la lluvia*, 1994, p. 12.



Caída de la colosal deidad. Foto: libro-folleto, *Tláloc el dios de la lluvia*, 1994, p. 13.

Recuerdo que todavía con nuestra calma, juntamos algunas cosas, yo me traje una carretilla llena de fierros, todos nos trajimos algo; en ese entonces vivía cerca de la barranca (por el camino que lleva a la presa de la localidad), teníamos un corral donde había zacate y entonces fuimos y metimos todo lo que nos trajimos debajo del zacate, y luego cada quien se fue a su casa, y nomás entramos a la casa y llegaron los soldados a la puerta, casi nosotros entrando y ellos llegando.

Si le apuran tantito nos hubieran visto, hasta me dijo mi esposa mira ya llegaron los soldados, le contesté que ya los había visto y que todos estábamos a salvo, lo bueno fue que al día siguiente era la fiesta de allá de aquel lugar sinceramente no recuerdo el nombre, fue cuando le dije ahora vamos a la fiesta y de allá traemos boletos para comprobar que no estuve aquí, porque ya nos habían apuntado a todos los que participamos en ir a tirar a la piedra, y fuimos y trajimos los boletos del camión.

Entonces como todavía trabajaba allí llegaron como a los dos días “El sobrestante” y varios agentes. Tocaron mi puerta y pues salí. ¿Usted es Elpidio? Me preguntaron y yo respondí que sí, ¿usted fue a tirar allá la piedra verdad? No, les respondí. Me dijeron que yo estaba anotado en la lista. Insistí diciéndoles que yo no había sido y ellos preguntaron: ¿entonces quién fue? Pues todo el pueblo, contesté.⁵⁸

La lista de la que habla Elpidio consistía en una serie de nombres de personas que habían participado en tal acto de resistencia social. Se dice que quien la elaboró fue Armando Gallegos. A pesar de ser integrante del pueblo, se dejó llevar por intereses monetarios convirtiéndose en el portavoz del “sobrestante”. Cuentan que siempre andaba en un jeep inspeccionando a la gente.

Mientras esto pasó, personas del pueblo robaron dinamita. Muchos pensaban que sería utilizada para impedir el traslado del monolito o para afectar a los soldados.

⁵⁸ Elpidio Rivera, habitante de Coatlinchán, entrevista personal, 17 de mayo del 2007.

Jamás se supo el fin del explosivo. Se considera que se utilizó para beneficio propio.

Eran como unos 15 cajones, eran cajas de dinamita y una cajita chiquita de fulminante, esas también truenan, pero la dinamita truena más duro. La utilizaban para demoler algunas grandes piedras que estorbaban. Les hacían un hoyo y luego les metían una dinamita y partían la piedra solamente, y a las piedras que estaban más cerca del ídolo se les daba otro tratamiento. Se hacía el agujero a la piedra con un cincel grande y luego se ponía la dinamita, la tapaban bien de ramas para que cuando tronara no aventara piedras que dañaran al ídolo.⁵⁹

Pedro Ramírez Vázquez asegura que las personas que sabotearon los preparativos para el traslado eran personas ajenas a la comunidad, que aparentemente exigían que no se llevaran el turismo de Coatlinchán.

Como siempre gentes totalmente ignorantes, empezaron a agitar con que se le estaba quitando ese interés turístico a Coatlinchán, sin embargo el interés turístico que tenían y tengo fotos de ello, era una señora con una cubeta de refrescos; estos agitadores eran algunos periodistas de acá de la capital, junto con muchachos de la escuela de Chapingo, que siempre han sido activos, los cuales lograron desatornillar los *perros* para doblar la estructura.

Tras todo esto se hizo un escándalo y entonces López Mateos me dijo: arquitecto no vamos a dejar un antecedente así para el museo, o convence a los pobladores de Coatlinchán del traslado, o mejor no lo traemos.

Entonces se hizo una reunión con un maestro rural que había entonces allí, parece que era Plácido mmm... no recuerdo el apellido, a esta persona la respetaban todos

⁵⁹ *Idem.*

y entonces me reuní con él y con las principales gentes del pueblo y les relaté la importancia del museo, la importancia para el país de presumir lo que era nuestra cultura, y había un silencio total.

Después de que les había dado todas mis razones, este maestro rural me dijo en unos términos que son muy náhuatl, creo que estás en razón, después les dijo a 60 o 70 habitantes de Coatlinchán que allí estaban, miren muchachos, la piedra, es como el pasto en la laguna, el pasto del centro y el pasto de la orilla, son pasto del mismo lugar.

Entonces yo me quede sorprendido y enseguida me dijeron: te lo puedes llevar, simplemente les dijo “Todo es México”, fue así como lo trajimos.⁶⁰

Inmediatamente se reiniciaron las operaciones para subir la piedra, sólo que esta vez, no se contrató a las presuntas personas que participaron en el conflicto como una forma de precaución, principalmente para asegurarse de que todo saliera sin ningún percance. Además, el ingeniero a cargo de la obra tuvo en todo momento al ejército como apoyo.

El lugareño Rosalío dice que en lugar de encontrar por las calles gente de aquí, encontraba puros soldados y agentes judiciales. Elpidio agrega que éstos se ubicaron en cada puerta de cada casa, “pero ni hacían nada, nomas vinieron a alborotar, lo único bueno fue que mi mamá Benita les hacía de comer a ellos, allí comían como unos ocho, le pagaban y les daba de comer a los soldados”.

⁶⁰ Pedro Ramírez Vázquez, arquitecto del MNAH, entrevista personal, 6 de diciembre del 2007.

Mientras subían la piedra, empezaron la construcción del centro de salud y la escuela primaria. Hasta que terminaron la obra se llevaron al monolito. Ese fue el trato que hizo el ingeniero con los habitantes de Coatlinchán. La construcción de los inmuebles significó más empleo para las personas del pueblo.

Al respecto, comenta Elpidio:

Unos se metían de albañiles aunque ni supieran porque todos querían trabajar, pero como allí estaban los ingenieros viendo, decían luego luego ¿a poco tú si sabes de albañilería?, ¿a poco así se hace una pared? Esta chueca les decía, con sus manos la empujaba y se caía. No, les decía, los que no sepan mejor de chalanes. Si esta obra es para ustedes, ¿a poco quieren que se caiga? Háganlo bien; les pagaban por metro porque ya les urgía terminar, rápido lo acabaron.

Pronto terminó la construcción. El terreno donde se edificó la escuela primaria fue comprado por los mismos lugareños a Manuel Trujano. El gobierno sólo pagó el material y la mano de obra. La conclusión de esas edificaciones significó la inmediata partida del ídolo. Todo estaba listo. El 16 de abril de 1964 Chalchiuhtlicue salió de Coatlinchán rumbo al Museo Nacional de Antropología e Historia.

Después de 55 días de preparaciones y trabajos a las 6:15 am, ingenieros, técnicos, antropólogos y obreros, estaban listos ya para iniciar la marcha.

El arranque se hizo con dos poderosos tractores que se utilizaron como fuerza atractiva y un poderoso tractor de oruga (bulldozer) de alto caballaje, que ejerció la fuerza impulsiva por la parte posterior del remolque.

El tractor de oruga se desprendió y el arrastre lo hicieron los otros dos tractores para continuar con dos tractores más por delante y dos tractores por atrás, llevados de reserva por si fueren necesarios. Es menester mencionar que estos tractores estaban cargados con material de plomo, con el fin de que pudieran ejercer toda su potencia y no resbalarse. La velocidad promedio fue de cuatro kilómetros por hora.⁶¹

Eran las 6:15 am cuando se la llevaron, esa día me llevó mi esposa el café al rancho donde trabajaba, cerca del camino por donde pasaría la piedra. Desde allá se veía como la llevaban bajando, iba por el rancho “el nopal”, se veía porque estaba alto, iba mucha gente arriba de la plataforma. Ésta iba quedito mientras llegó a la carretera, después fue más fuerte, la gente del pueblo acompañaba a la piedra como si fuera una procesión.

Decían ¡mira allá va, ya se va, sigámosla!⁶²



La gigantesca deidad, saliendo de Coatlinchán, imagen obtenida de <http://www.mexicomaxico.org/Tlaloc/TlalocTraslado.jpg>, acceso 30 de enero del 2009.

⁶¹ Salvador García, *op. cit.*, p. 32.

⁶² Elpidio Rivera, habitante de Coatlinchán, entrevista personal, 17 de mayo del 2007.

El fin... del peregrinar

Después de todos los esfuerzos realizados el monolito fue trasladado el 16 de abril de 1964. En la capital fue recibido por miles de personas que le gritaban y aplaudían. Lo colocaron a un costado de la entrada del museo de Antropología, y allí ha permanecido durante 43 años, sin ningún cambio.

Los capitalinos que lo aclamaron hoy parecen haberlo olvidado. No se interesan por él y pasa desapercibido.

El principal problema de esto es la ubicación. Aunque el arquitecto del museo diga que se encuentra en un sitio estratégico, lo cierto es que la mayoría de los visitantes acuden al recinto en transporte público. Descienden y caminan sobre la calzada que es el acceso a la entrada, y no se percatan del majestuoso vestigio antropológico que se ubica en la entrada del estacionamiento.

Es evidente que no cuenta con la debida información, ni siquiera dentro del museo. Al parecer el monolito se utilizó sólo como un atractivo turístico y no como una pieza que resaltara nuestro nacionalismo, y preservara la cultura.

Actualmente, está deteriorado por las condiciones de contaminación atmosférica que prevalecen en la capital de la República. De igual forma, el mantenimiento de su fuente es deficiente.

De deidad prehispánica a atractivo turístico

El pasado llegó al presente. De esa manera sintetizaron los medios de comunicación de la época la llegada de la deidad a la capital, el 16 de abril de 1964.

La presunta rebelión que se había suscitado en San Miguel Coatlinchán meses antes —que los periódicos consignaron como nota curiosa— y el interés que existía por las culturas prehispánicas, ante la próxima inauguración del Museo Nacional de Antropología e Historia, habían puesto los reflectores sobre el ídolo.

El candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI) a la presidencia de la República, Gustavo Díaz Ordaz, andaba de gira por el interior del país. La reciente visita del presidente de Francia, el general Charles de Gaulle, todavía se comentaba en el país. El conflicto chino-soviético era la nota más relevante de la sección internacional.

La cartelera de cine anunciaba como estreno *La edad de la violencia*, con los ídolos de la juventud César Costa, Julio Alemán, Manolo Muñoz y Alberto Vázquez. El Teatro Lírico daba a conocer el esperado debut de *Palillo* y la presentación de Miguel Aceves Mejía y Alberto Vázquez. El Puerto de Liverpool ofrecía elegantes trajes rebajados a 349 pesos y camisas *wash and wear* a 36.50. El Palacio de Hierro rifaba viajes a Disneylandia.

Este mundo fue el que recibió a la deidad. Tláloc (*Sic*) llegó al DF entre lluvia y vítores, tituló el diario *Excélsior* el 17 de septiembre. Fue la nota principal. La

multitudinaria recepción que había recibido el monolito, el día anterior, había sido inusual.

Se le aclamó como si se tratara de un dignatario del más alto nivel. No cabía un alma más en las aceras de las calles por donde realizó su lento recorrido. Hasta porras hubo. A él y a Cuauhtémoc, aunque no tenían mucho que ver el dios teotihuacano y el último emperador azteca. Sólo faltó el confeti, reconocían los medios.⁶³

Sin exagerar, puede decirse que más de un millón de personas presenciaron el espectacular traslado del enorme monolito: desde la estación del metro San Lázaro, de donde partió a las 22:15 pm, hasta el Bosque de Chapultepec, a donde llegó a la 1.10 am.

La plataforma con la valiosa pieza arqueológica siguió este itinerario:

A las 22.15 pm partió de San Lázaro y transitó a través de la calle de Corregidora hasta el Zócalo, a donde arribó a las 22.38 pm. Se detuvo, brevemente, junto al Palacio Nacional y a las 23.29 pm, después de hacer sonar las sirenas, se reanudó la marcha. Pasó frente a la catedral para luego tomar la calle de Madero hasta San Juan de Letrán. Allí hubo otro breve alto, mientras cortaban los cables de los transportes eléctricos para que permitieran el paso.

Siguió por Avenida Juárez hasta la Alameda Central y, al pasar frente al Hemiciclo a Juárez, otra vez sonaron las sirenas en honor al Benemérito de las

⁶³ De dios prehispánico a atractivo turístico, <http://www.jornada.unam.mx/2002/04/13/046n1soc.php?origen=soc-jus.html>, acceso 30 de enero del 2009.

Américas. Al filo de la medianoche cruzó por donde está la estatua conocida como El caballito. Cruzó la glorieta de Colón —ya sobre el Paseo de Reforma— y 35 minutos antes de la una de la mañana llegó al monumento de Cuauhtémoc, a donde habían subido numerosos estudiantes que lanzaron porras al propio Cuauhtémoc, a Tláloc (*Sic*) y a Cacama. Allí se hicieron sonar otra vez las sirenas en honor del último emperador azteca.

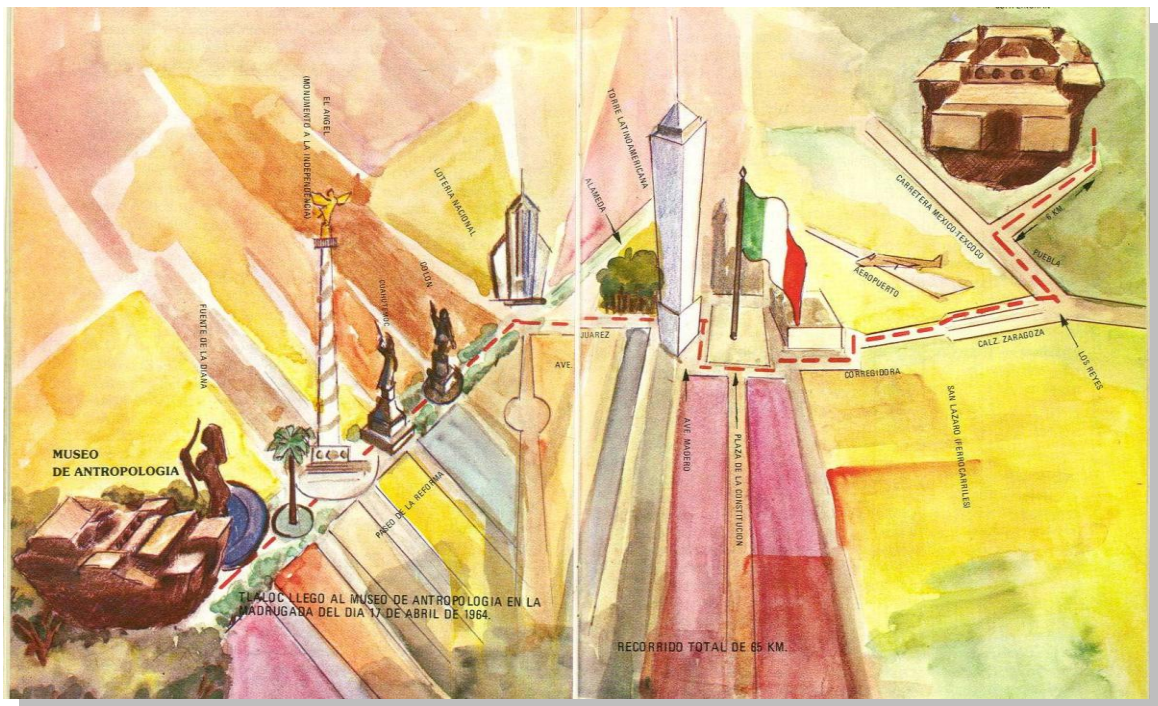
El ulular de las sirenas se repitió al paso por la columna de la Independencia. Ahora en honor de los héroes que nos han dado identidad nacional. Después la caravana pasó a un lado de la famosa Fuente de la Diana para penetrar al Bosque de Chapultepec, donde quedó instalado el monolito en el nuevo Museo de Historia y Antropología.⁶⁴

Un hecho destacado fue que el camión estaba totalmente cubierto de publicidad de las empresas que habían aportado las llantas para el traslado. En unas cuantas horas la deidad pasó de dios prehispánico a publicista, el ídolo fue recibido por un país que descubría las camisas *wash and wear* y Disneylandia; la capital lo vio como una atracción turística más.⁶⁵

⁶⁴ Agustín Arroyo Ch., de El nacional, *al servicio de México*, México, DF, 17 de Abril de 1964, pp.1 y 7.

⁶⁵ De dios prehispánico a atractivo turístico, <http://www.jornada.unam.mx/2002/04/13/046n1soc.php?origen=soc-jus.html>, acceso 30 de enero del 2009.

La siguiente imagen muestra el recorrido de la deidad, de San Miguel Coatlínchán al Museo Nacional de Antropología e Historia.



Recorrido de Chalchiuhtlicue. Foto: Salvador García Ramos, *Tláloc el dios de la lluvia*, pp. 20-21.

La gigantesca deidad fue recibida por el entonces Secretario de Educación Pública, Jaime Torres Bodet, durante un aguacero intenso e inusual en esa época en la ciudad de México. El funcionario declaró que de por vida todos los habitantes de Coatlínchán tendrían acceso libre al Museo Nacional de Antropología. La deidad se colocó en una de las esquinas del museo, debido al concepto “llevar el museo a la calle”, que explica el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez a continuación:

En mi libro *Museos 1952-1994*, abordo los 10 puntos esenciales que se deben tener en cuenta al proyectar un museo, uno de ellos es que el museo debe salir a la calle y precisamente eso se hizo con el Museo de Antropología, para que la gente sepa que

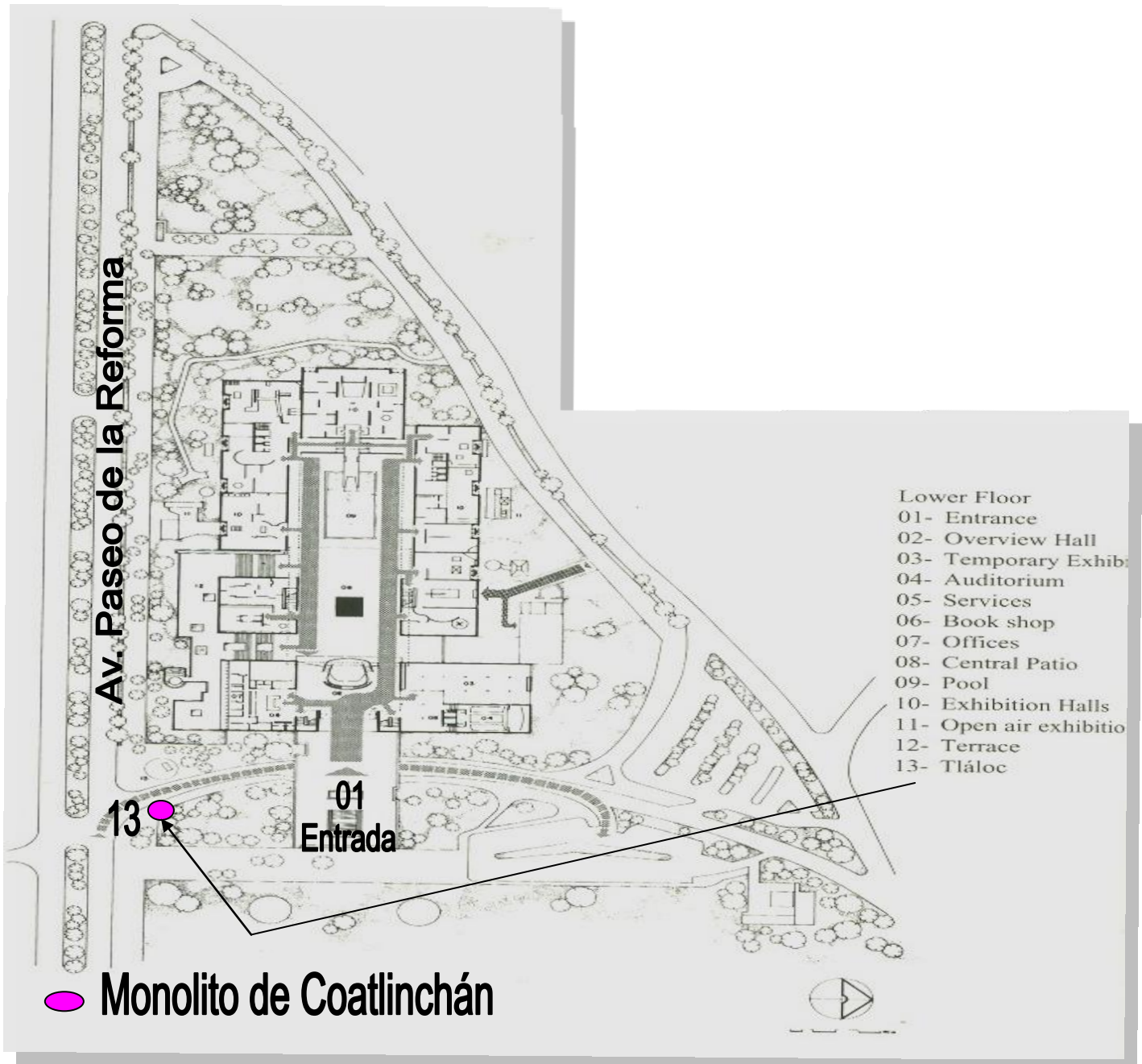
tipo de museo es, se puso una pieza que llamara la atención en la avenida más importante de México.

No obstante, primeramente se pensaba colocar al monolito en el patio principal que se encuentra dentro del museo, pero no se hizo porque el museo fue un estudio tan serio que hicimos una maqueta al tamaño natural del monolito, claro con triplay, y esa la anduvimos colocando, la pusimos en el centro del patio para ver cómo se veía, allí vimos que la pieza era de una gran magnitud y en ese patio no se apreciaba su verdadera grandeza, porque dominaba el espacio del patio, esa era una razón.

Por otra parte, hicimos el estudio de que siendo Tláloc del pensamiento náhuatl del inframundo, entonces podía ser muy interesante volverlo a enterrar allí para bajar y verlo, pero no era posible jugar con una pieza de ese tonelaje, además ya estábamos construyendo la columna del paraguas en el patio central, así que no podíamos entrar con la plataforma cargando 120 toneladas, allí ya no iba a ser posible, entonces se tomó la decisión de que tomando en cuenta el criterio de que el museo salga a la calle dijimos: pues vamos a ponerlo en el acceso de la Avenida Paseo de la Reforma con la Calzada Gandhi.

Hay otra razón de estudio urbanístico, como arquitecto, era una tentación tener la entrada del museo espectacular sobre Paseo de la Reforma, la principal Avenida de México, pero por eso mismo, no la vamos a estar interrumpiendo con los autobuses, asimismo la entrada debe ser lateral por razones urbanas, así que dijimos: que sea lateral la entrada y en la esquina anunciamos al museo con el monolito, entonces el que el monolito se encuentre allí se debe a razones urbanas y de concepto de identificación del museo, asimismo las razones materiales de que ya no era posible una maniobra tan complicada, pues nos interrumpía otras acciones de la obra como era hacer el paraguas que iba a cubrir medio patio.

Plano del Museo Nacional de Antropología e Historia, en el que se muestra la ubicación del monolito de Coatlinchán



Fuente: Pedro Ramírez Vázquez, *Museum 1952-1994*, Studio Beatrice Trueblood, S.A., april of 1995, p.110.

En este lugar terminó el peregrinar para el monolito. Resulta paradójico que después de ser recibido con porras y aplausos, hoy en día no tenga un grano de encanto para los capitalinos.

La mayoría poco se lleva de él. He podido constatar que la pieza pasa desapercibida por la ubicación que tiene. Numerosos visitantes llega al museo por medio del transporte público y debido a que la pieza se encuentra en la entrada del estacionamiento casi nadie la ve. Pocos saben a quien representa y es que la placa que tiene bajo los pies no ayuda a reconocer del todo a esta deidad.



Este monolito fue encontrado en las estrabaciones del pueblo de Coatlinchán, Estado de México, cuyos habitantes la donaron generosamente al museo en 1964.

La monumental escultura está inconclusa y representa a la deidad del agua, elemento fundamental en la vida de los habitantes de Teotihuacan, urbe dedicada a la agricultura, cuyos habitantes la esculpieron.

Cultura Teotihuacana
Época clásica
(100 a 850 d.C.)

El monolito de Coatlinchán y la placa que tiene bajo los pies, 2007.

Foto: Georgina Ramos.

Como puede comprobarse, en dicha descripción dice dónde fue encontrado, quién la esculpió y a qué cultura pertenece. No está registrado el nombre.

Esa placa es reciente. No existía mayor referencia. Un pequeño grupo de vecinos de Coatlinchán, presidido por un señor de apellido Galicia, gestionó su implantación. Luego de un tiempo las autoridades del museo permitieron la colocación de dicha placa.

“No sé quién es, ni siquiera lo había visto”

En este trabajo se ha pretendido medir, estadísticamente, la opinión de los visitantes del Museo Nacional de Antropología e Historia, acerca del monolito de Coatlinchán. De tal manera se aplicó un sondeo de opinión a 100 personas que visitaron el recinto. (Véase sondeo de opinión en anexo 3.)

La pregunta obligatoria hacía alusión sobre la identidad de la deidad. Con este cuestionamiento comprobé que la deidad es popularmente conocida como Tláloc. La sistemática respuesta de las personas fue: “pues el Tláloc ¿no?, así le dicen”. Nadie contestó con certeza por qué se trataba de esta deidad.

El 42% aseguró que ésta representa al Dios Tláloc. El 39% dijo no saber a quién representa. Dentro de este porcentaje el 30% ignoraba la presencia del monolito “no sé quién es, ni siquiera lo había visto”, fue una recurrente respuesta. Lo anterior pone en tela de juicio la función del monolito: llevar el museo a la calle que ha planteado Pedro Ramírez. Para un alto porcentaje de visitantes la deidad pasa desapercibida.

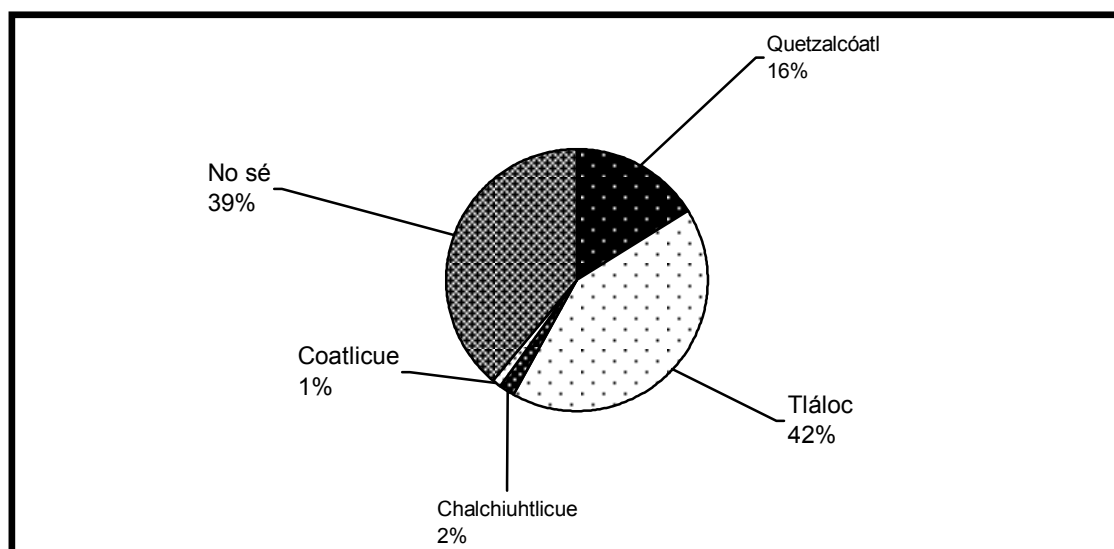
Por otro lado, el 16% respondió que se trataba de Quetzalcóatl. Sólo el 2% aseguró con firmeza que es la diosa Chalchiuhtlicue. A título personal sentí la inquietud de preguntarles ¿por qué? (a pesar de que el cuestionamiento no lo indicara), a lo cual ellos respondieron que debido a sus rasgos iconográficos.

Inquirí acerca de la actividad o profesión. Me sorprendí al escuchar que se trataba de dos arquitectos. Comentaron que estaban muy enfocados a la arquitectura mexicana, lo cual les exigía conocer a fondo sobre nuestra cultura.

El 1% expresó que la gigantesca deidad representa a la diosa Coatlicue.

Gráfica No. 1

A quién representa el monolito que se encuentra en la entrada del museo



Fuente: Sondeo de opinión realizado a 100 personas, en las afueras del Museo Nacional de Antropología e Historia, el 21 de octubre del 2007.

Al preguntar sobre la naturaleza de la cultura a la que pertenece, el 39% dijo desconocer esa información, a pesar de que la placa que lo identifica cita que pertenece a la cultura teotihuacana.

Por motivos de ubicación un gran número de personas ignoran a esta deidad. Cabría considerar que dentro del museo, en la sala teotihuacana se puede encontrar esa información. Sin embargo, no hay ninguna explicación del monolito.

Se le preguntó, la razón de esto al actual director del museo, el arqueólogo Felipe Solís. Esta fue su respuesta.

Sería una buena sugerencia que hubiera una explicación, lo que pasa es que se tendría que poner una fotografía de Tláloc y esto afearía la sala, puesto que más bien la sala tiene reproducciones originales, pero yo creo que estando afuera se sabe perfectamente que es de la cultura teotihuacana.⁶⁶

Esta declaración es impactante. Cuando se fundó el museo quedaron muy claros sus tres objetivos primordiales: una bella presentación de los testimonios de la cultura indígena pasada y presente de México, una instalación didáctica que los muestre plenos de contenido y significación cultural y su fusión en un conjunto destinado a forjar en los mexicanos actuales una conciencia histórica que se fundamenta, en parte, en la rica y plural raíz cultural indígena.⁶⁷

Las interrogantes se desencadenan en racimos. He aquí una medular. ¿Qué pasa con el contenido y la significación cultural del monolito de Coatlinchán?

Con todo y la visión subjetiva del director del museo que alude a una mera suposición, al reiterar “que se sabe perfectamente de qué cultura proviene”, la

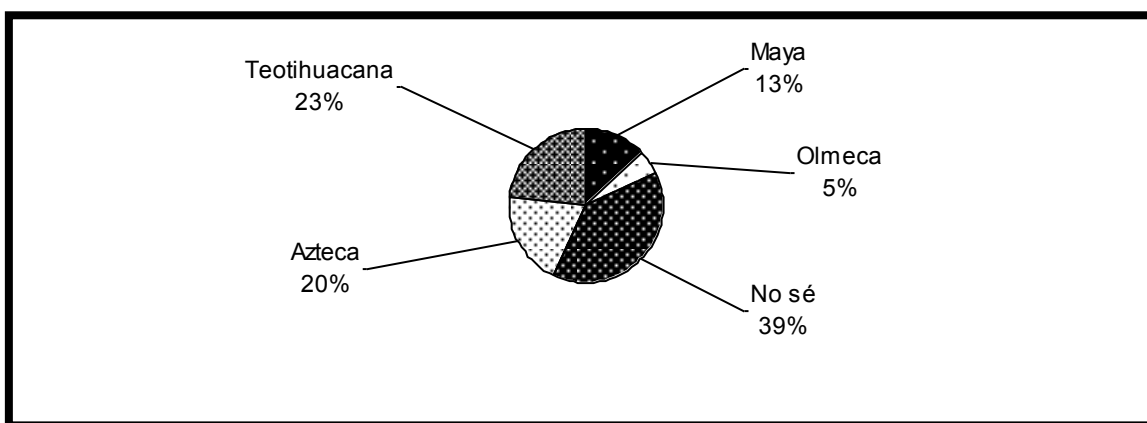
⁶⁶ Felipe Solís, director del Museo Nacional de Antropología e Historia, entrevista personal en el Museo Nacional de Antropología e Historia, 20 de agosto del 2007.

⁶⁷ “El Museo Nacional de Antropología e Historia”, *Arqueología Mexicana*, p. 8.

realidad es otra: los resultados del sondeo de opinión muestran que sólo el 23% sabe que proviene de la cultura teotihuacana, el 20% aseguró que de la cultura Azteca, el 13% de la cultura Maya y el 5% restante dijo que de la cultura Olmeca.

Gráfica No. 2

Cultura de la que proviene el monolito



Fuente: Sondeo de opinión realizado a 100 personas, en las afueras del Museo Nacional de Antropología e Historia, el 21 de octubre del 2007.

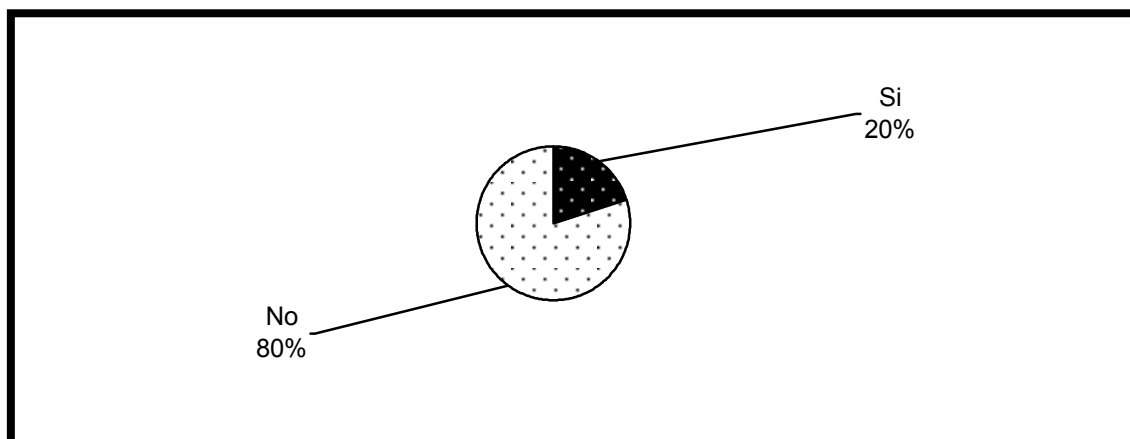
Al preguntarle a Felipe Solís cómo se difunde su importancia contestó diciendo que el museo la tiene afuera, cuenta con su cédula, y que además en las publicaciones que hace el museo aparece siempre el Tláloc de Coatlinchán.

Únicamente he encontrado información del monolito en la biblioteca del museo, que se encuentra abierta al público en general de lunes a viernes. Esto dificulta el acceso de muchos turistas. La mayoría de visitantes acuden los fines de semana. Hay información alusiva en algunas de las publicaciones que se encuentran a la venta en la tienda del museo. Su compra no está al alcance de todos los bolsillos.

El 80% de las personas que visitaron el museo afirmaron no haber visto ninguna información del monolito dentro del recinto. En contraparte, sólo el 20% afirmó haber encontrado información sobre la deidad.

Gráfica No. 3

Personas que vieron alguna información del monolito dentro del museo



Fuente: Sondeo de opinión realizado a 100 personas, en las afueras del Museo Nacional de Antropología e Historia, el 21 de octubre del 2007.

Por otra parte, la siguiente respuesta reafirma la conveniencia de contar con mayor información del monolito. Luego de preguntar a propósito de la procedencia de la deidad, el 38% aseguró no saber.

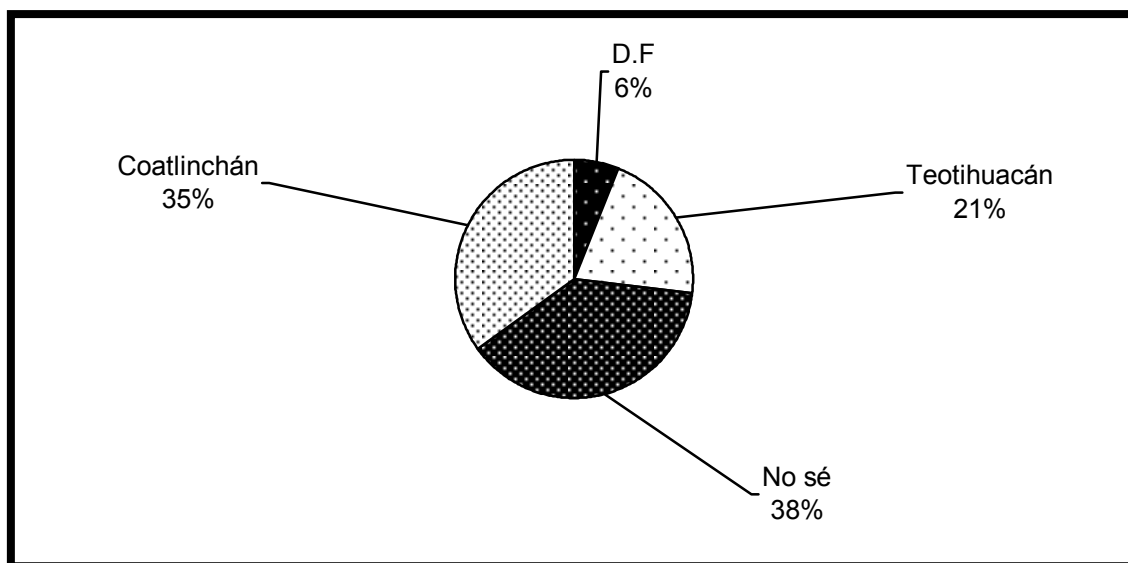
Lo anterior no es de extrañarse. Este dato concuerda con el 39% de personas que dijeron no saber a quién representaba la colosal mole.

El 35% contestó que provenía de Coatlinchán, Texcoco. Se pudo constatar que la mayoría se basó en la pregunta contigua que era ¿sabía que en 1964 fue trasladado desde Coatlinchán, Texcoco y colocado en este museo?

Un 21%, afirmó que la colosal deidad se encontraba en Teotihuacán y el 6%, aseguró que fue encontrada en el D.F.

Gráfica No. 4

Lugar del que proviene el monolito

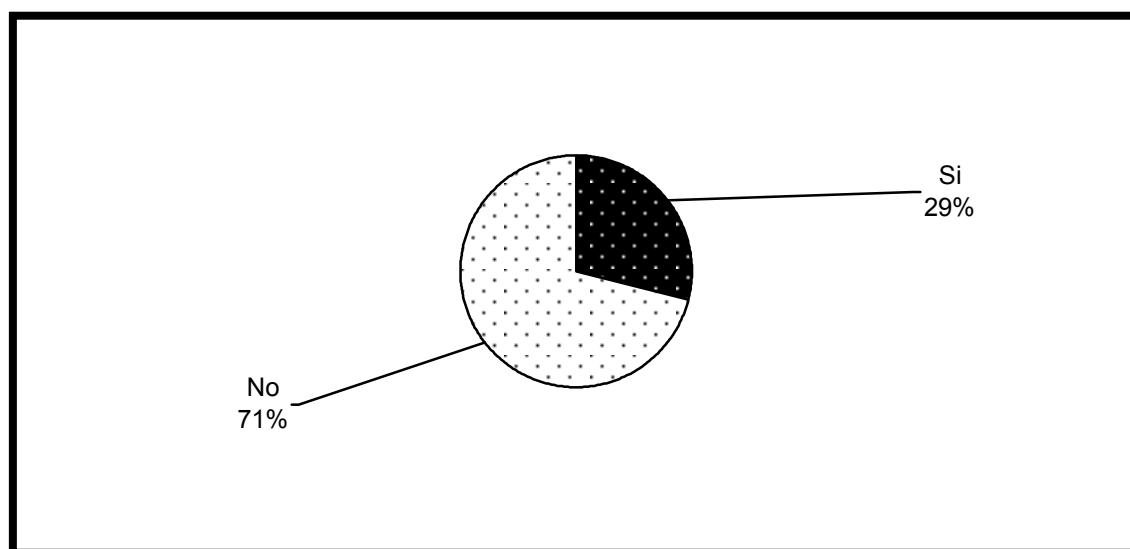


Fuente: Sondeo de opinión realizado a 100 personas, en las afueras del Museo Nacional de Antropología e Historia, el 21 de octubre del 2007.

A la pregunta contigua de sí sabían o no que en 1964 el monumento fue trasladado desde Coatlinchán y colocado en el museo, el porcentaje predominante fue de 71% de quienes desconocían el dato. En contraparte, únicamente el 29% dijo tener conocimiento sobre esta información.

Gráfica No. 5

Personas que saben que en 1964 fue trasladado desde Coatlinchán y colocado en este museo



Fuente: Sondeo de opinión realizado a 100 personas, en las afueras del Museo Nacional de Antropología e Historia, el 21 de octubre del 2007.

Un elevado porcentaje de visitantes ni siquiera se percata de que el monolito se encuentra en la entrada del museo. Algunos lo perciben de lejos, pero no se toman la molestia de mirarlo de cerca.

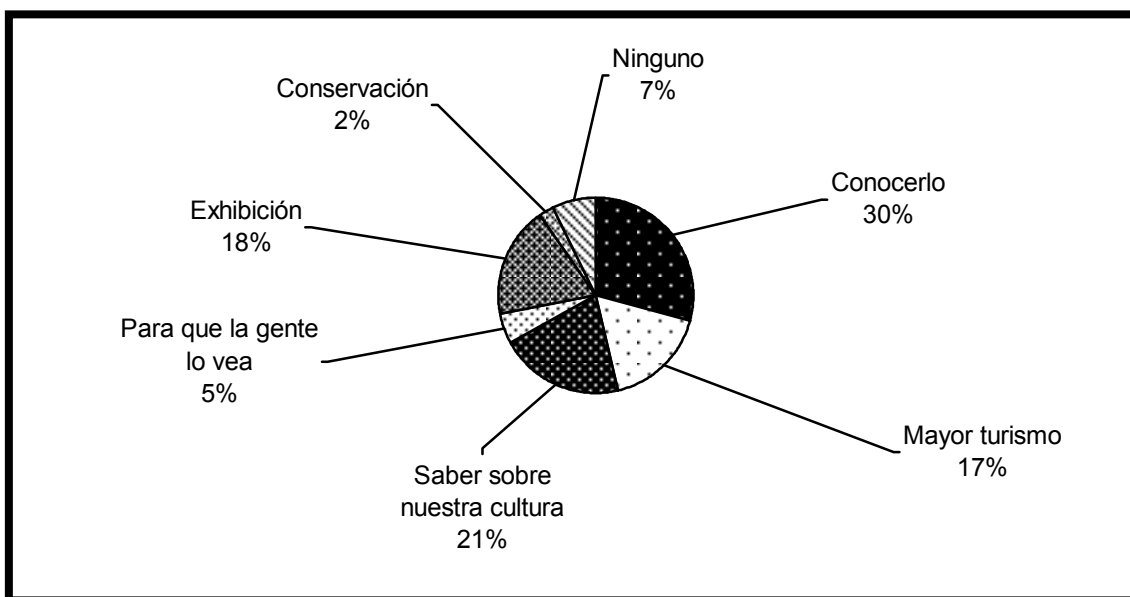
La majestuosidad de la reliquia queda evidente en quienes optan por la vía de acceso del estacionamiento, y curiosos que se acercan, simplemente, a tomarse la tradicional foto del recuerdo.

Al preguntar cuál era el beneficio de haberlo traído a este lugar, el 24% dijo que para conocerlo, el 17% expresó que para conocer más sobre nuestra cultura, el 15% aseguró que meramente como exhibición, el 14%, dijo que par atraer mayor turismo. Otro 14% reconoció no saber en qué beneficia. De manera unánime ese universo poblacional encuestado afirmó que ni siquiera lo habían visto.

El 6% enfatizó que no había ningún beneficio, el 4% expresó que para que la gente lo vea, el 3% dijo que sencillamente estaba como adorno, y el 1% contestó que tenía muchos beneficios, sin embargo no especificó ninguno.

Gráfica No. 6

Beneficios del traslado del monolito



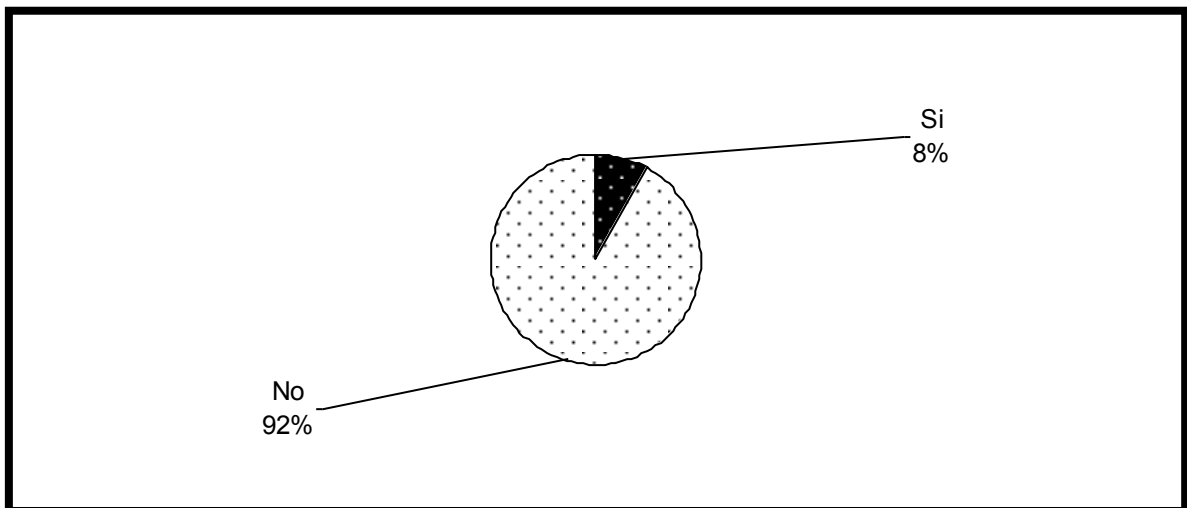
Fuente: Sondeo de opinión realizado a 100 personas, en las afueras del Museo Nacional de Antropología e Historia, el 21 de octubre del 2007.

Por otra parte, el 92% ignora que la colosal deidad es la pieza arqueológica más grande de América y una de las cinco de mayor proporción del mundo; sólo el 8% dijo saber este dato, y es que a pesar de que la importancia de la deidad no radique en su tamaño, sus dimensiones han atraído a cientos de investigadores

extranjeros. Eso ha convertido a esta majestuosa piedra en una deidad de reconocida trascendencia nacional e internacional.

Gráfica No. 7

Personas que saben que es la pieza Arqueológica más grande de América y una de las cinco más grandes del mundo



Fuente: Sondeo de opinión realizado a 100 personas, en las afueras del Museo Nacional de Antropología e Historia, el 21 de octubre del 2007.

Este es el monolito de Coatlinchán, en el Museo Nacional de Antropología e Historia, en la capital de la República.



El monolito de Coatlinchán en la entrada del Museo Nacional de Antropología e Historia. Fotografía obtenida de <http://www.ciudadmexico.com.mx/images/zones/chapultepec/MuseoAntropologia.jpg>, acceso 20 de febrero del 2008.

Aparentemente, se encuentra en buenas condiciones. Esa perspectiva cambia al acercarse hacia la deidad. Es notorio que la fuente que tiene bajo los pies está en condiciones poco satisfactorias (después de múltiples visitas nunca pudo apreciarse que tenía agua limpia).

Las siguientes fotografías exhiben la basura que se acumula bajo los pies de la deidad, la fuerte coloración verde que tiene el agua de esta fuente, asimismo las algas que viven dentro del verdoso líquido.



Basura bajo los pies del monolito, 2007. Foto: Georgina Ramos.



Algas que viven dentro de la fuente, 2007. Foto: Georgina Ramos.

Con el paso del tiempo en su impostada morada el monolito de Coatlinchán se ha deteriorado.

Las características climáticas de la capital, su calidad de aire, el constante flujo vehicular en la avenida aledaña han dado pie a que algunos hongos se alberguen en esta colosal piedra. La siguiente fotografía lo ratifica.



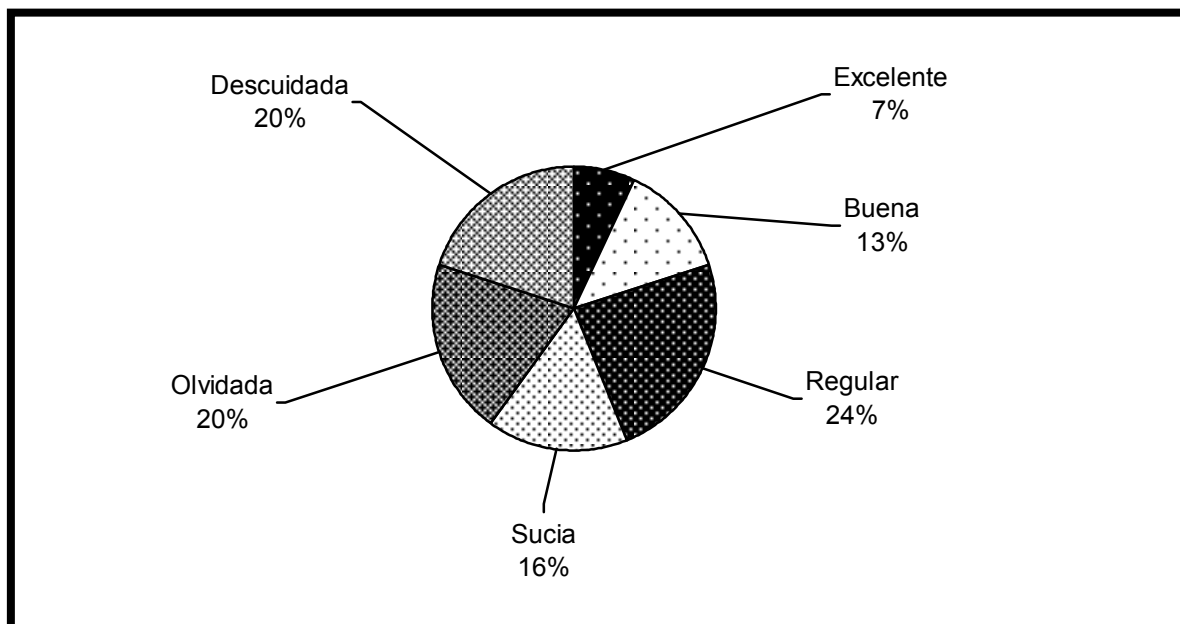
Hongos en la parte superior de la piedra, 2007. Foto: Georgina Ramos.

Después de 44 años de estar en ese riesgoso sitio no le han dado el mantenimiento requerido. Sigue a la intemperie, sin techo o alguna adecuación para prevenir su potencial deterioro. Felipe Solís arguye que la monumental pieza es muy importante y en consecuencia se le da mantenimiento constante.

Al preguntar a los visitantes en qué condiciones consideraban que se encuentra esta deidad, el 36% expresó que en un estado regular, el 30% dijo que descuidada, el 29% aseveró que olvidada, el 23% dijo que sucia, el 19% expresó que la veían en buenas condiciones. El 10% contestó que en excelentes condiciones.

Gráfica No. 8

Condiciones en las que se encuentra el monolito



Fuente: Sondeo de opinión realizado a 100 personas, en las afueras del Museo Nacional de Antropología e Historia, el 21 de octubre del 2007.

El monolito tiene labradas algunas inscripciones. Fueron hechas por pobladores de Coatlinchán. En palabras de Pedro Ramírez fue posible comprobar que el entonces presidente López Mateos le comentó “que se podrían restaurar antes de su colocación en el museo”, sin embargo el arquitecto contestó que era preferible que se quedara así, para que los turistas supieran cómo fue tratado en el lugar donde yacía.

Aquí se ha cuestionado la actual condición de esta deidad, sin embargo después de escuchar las palabras de Pedro Ramírez es preciso convenir que está en mejores condiciones de las que se encontraría en Coatlinchán.

En la actualidad Coatlinchán es un lugar de mediano asentamiento humano, sus pobladores son ricos en cultura y educación.

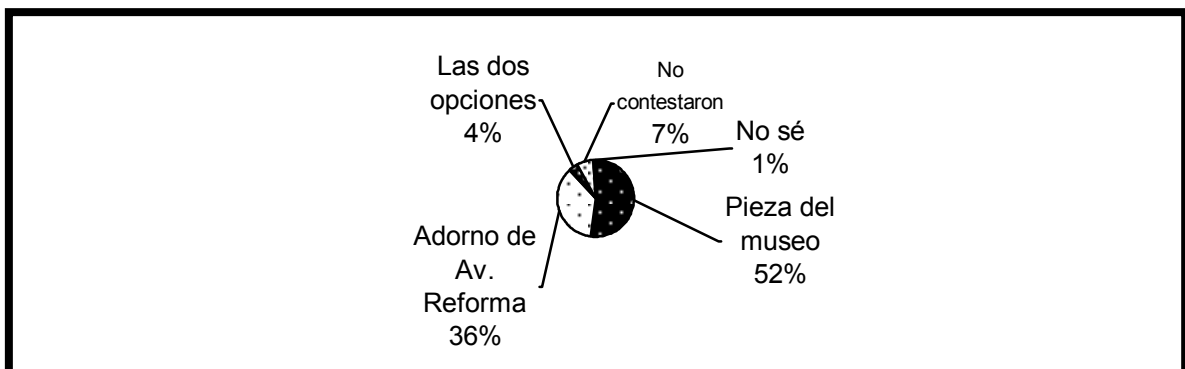
Cobra vigencia la postura del arquitecto Ramírez Vázquez en el sentido de que en unos años más el monolito podría haber sufrido más daños como aquellos rayones. El asunto debe centrarse en que el monumento lleva más de 43 años en la ciudad de México y aunque no ha sufrido graves daños en su estructura, tampoco en este lugar le han dado el cuidado pertinente.

El 52% de los encuestados indicó que consideraba al monolito como pieza del museo, el 36% dijo que más que pieza del museo parecía un adorno de éste y de Avenida Reforma, y es que aquella postura ideológica de que “afearía la sala teotihuacana una fotografía de esta deidad” parece ser una realidad.

Al respecto, el 7%, no contestó, el 4% aseveró que era una pieza del museo y que a su vez parecía un adorno, y finalmente el 1% dijo no saber.

Gráfica No. 9

Personas que consideran que el monolito es un adorno de la Av. Reforma o una pieza del museo



Fuente: Sondeo de opinión realizado a 100 personas, en las afueras del Museo Nacional de Antropología e Historia, el 21 de octubre del 2007.

El traslado del monolito de Coatlinchán requirió de numerosos estudios y el esfuerzo de cientos de personas, éstas se enfrentaron a diversas dificultades. Al final de cuentas este histórico periplo se realizó en paz, como dijera Pedro Ramírez.

Tal parece que sólo tuvo significativa luz en ese entonces. Hoy en día no es valorada su importancia. Quizá cumple con la función de llevar el museo a la calle, para invitar a los visitantes a que entren a éste. El objetivo político de informar y preservar la cultura es inexistente. Así lo demuestra su estado actual que no aporta culturalmente nada al visitante. Una sistemática mayoría ni siquiera sabe que existe.

A manera de conclusión

Como habitante de Coatlinchán, eventualmente, pude escuchar que el traslado del monolito fue una notable injusticia porque dejaron al pueblo sin turismo y saqueada su alma colectiva.

No se cumplió del todo con los ofrecimientos prometidos.

Con ese común denominador ideológico comencé mi trabajo de investigación.

Traté de comprobar o no lo que tanto había escuchado.

De cara a los resultados obtenidos se fundamentan los siguientes asertos:

La injusticia cometida consistió en arrancar, literalmente, una deidad de su hábitat milenario. En Coatlinchán no se le rendía culto, pero se le apreciaba, se le sigue teniendo como símbolo irrefutable de identidad regional.

Es preciso enderezar una defensa social por todos los lugares que son despojados de sus riquezas culturales, por la discutible e infaltable decisión gubernamental que enmascara arbitrariedades y se exculpa bajo la frase: “patrimonio cultural de la nación”.

Es factible y necesaria la promulgación de leyes firmes que señalen el respeto de nuestro patrimonio. El pasado 15 de enero del 2009 los diputados federales presentaron una iniciativa para endurecer sanciones contra el vandalismo y evitar el saqueo de las zonas Arqueológicas: “La pretensión es evitar todas aquellas acciones que deterioren y sean un factor de pérdida de los bienes

culturales, patrimonio de los mexicanos, y fortalecer la protección del patrimonio cultural para que siga siendo un recurso aprovechable y no sólo un recurso explotado”. Esta propuesta es deseable, acertada y muy necesaria.

El monolito de Coatlinchán fue trasladado al Museo Nacional de Antropología e Historia de la capital de la República para servir como identificación y referencia del sitio museográfico, así como para enaltecer el nacionalismo. Todavía no cumple ninguna de estas funciones.

Pocas personas lo ubican, son unos cuantos quienes reconocen su génesis y es altamente probable que sólo recuerden la procedencia y representatividad del monumento las personas mayores que presenciaron el traslado o escucharon algo al respecto.

Aquellas añejas porras y plausos rápidamente se apagaron. El monolito hoy en día se desgasta, se deteriora, por las condiciones a las que está expuesto.

Convengo con el arquitecto Pedro Ramírez cuando dice que el monolito se encuentra en mejor estado ahora del que estaría en Coatlinchán.

Sólo parcialmente porque el museo cuenta con suficientes fondos para darle mejor mantenimiento a esta valiosa pieza arqueológica.

Es urgente hacer a un lado los juicios comparativos. Es tiempo de asumir decisiones, ratificar compromisos y actuar. El monolito lleva poco más de 43

años en el museo. Requiere una partida presupuestal, suficiente y necesaria, para impedir su vulnerabilidad.

Es preciso también el establecimiento de una sólida estrategia de difusión cultural. Se trata de una destacada pieza arqueológica que, en efecto, tiene el potencial de enaltecer el orgullo de ser mexicano.

Este trabajo pretendió el empeño de conocer la identidad del monolito de Coatlinchán. Se confirma que desde tiempos antiguos la deidad era conocida como Chalchiuhtlicue. No pocas personas también reconocen que representa a la Diosa de las aguas estancadas.

En un alarde de cuestionable tradición la mayoría persiste en identificarle como Tláloc.

Las genuinas razones del descontento de los pobladores de Coatlinchán han quedado al descubierto, y finalmente quedó establecido que el monolito no cumple con los objetivos del museo a donde se le confinó.

Me siento orgullosa por ser originaria Coatlinchán. Ha sido una grata labor desarrollar este trabajo, una aleccionadora tarea entrevistar a mis familiares y paisanos que participaron en los hechos, y una satisfacción personal dar a conocer y realizar una dinámica de conciencia crítica frente a los hechos que acontecieron en San Miguel Coatlinchán.

Fuentes de consulta

Bibliográficas

- Arribalzaga Tobón, Víctor, *Los caminos al Tlalocan, múltiples rutas prehispánicas al sitio ceremonial en la cumbre del cerro Tláloc*, tesis para obtener el título de Licenciado en Arqueología, ENAH, 2005, 200 pp.

- Armillas, Pedro, *La Serpiente emplumada: Quetzalcóatl y Tláloc*, 2004, Cumbre, 180 pp.

- Batres, Leopoldo, *Tláloc?* , México, Secretaría de Justicia e Instrucción Pública, 1903, 30 pp.

- Bente, Bittman e Ismael, Díaz, *El mapa de Coatlinchán: Pictografía de acolhuacán*, México, INAH, 1978, 120 pp.

- Chavero, Alfredo, *México a través de los siglos*, Tomo I, México, Cumbre, decimocuarta edición, 1977, 400 pp.

- Chavero, Alfredo, *El último Quetzalcóatl*, México, Cosmos, 1978, 120 pp.

- De Sahún, Fr. Bernardino, *Historia general de las cosas de la nueva España*, México, Porrúa, S.A., 1960, 1093 pp.

- Fernández, Adela, *Dioses prehispánicos, mitos y deidades del panteón náhuatl*, México, Panorama, octava reimpression, 2003, 310 pp.

- Gutierre, Tibón, *Jade*, México, INAH, 115 pp.

- Matos Moctezuma, Eduardo y Roberto, Moll García, *Los pueblos y señoríos teocráticos, el periodo de las ciudades urbanas primera parte*, México, INAH, 1990, 450 pp.

- Matos Moctezuma, Eduardo, *Teotihuacán, la metrópoli de los dioses*, Barcelona, Madrid, Lunweg , 1990, 325 pp.

- Nuño Bonifaz, Rubén, *Imagen de Tláloc, las facciones de la entidad Coatlicue. Tláloc y Tlaltecuntli, hipótesis iconográfica y textual*, México, UNAM Dirección General de Publicaciones, 310 pp.

-Ramos García, Salvador, *Tláloc el dios de la lluvia*, México, GV, primera reimpresión, 1994, 40 pp.

-Ramírez Vázquez, Pedro, *Museums 1952-1994*, Studio Beatrice Trueblood, S.A., abril of 1995, 240 pp.

-Portilla-León, Miguel, *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses, introducción, paleografía*, México, INAH, 1958, 200 pp.

-Rodríguez, Antonio, *Bajo el signo de Tláloc*, México, 1990, 200 pp.

-Ruanova Díaz, Oswaldo, *Bajo el signo de Tláloc*, México, Porrúa y Obregón S. A, 1953, 280 pp.

-SéJourné, Laurette, *Un palacio en la ciudad de los dioses (Teotihuacán)*, México, ENAH, 1952, 190 pp.

- Santana Tovar, Alfonso, *Cómo llegó Tláloc a Chapultepec*, México, 1993, 95 pp.

Hemerográficas

Agustín Arroyo Ch., "*El nacional, al servicio de México*", México, 17 de abril de 1964.

Revista *Arqueología Mexicana*, "4° Aniversario, El Museo Nacional de Antropología e Historia", Franco, Teresa María, mensual, México, marzo-abril 1997.

Cibergráficas

-“Sacrificios en honor a Tláloc”

<http://www.conaculta.gob.mx/saladeprensa/2002/25mar/tlaloc.htm>, acceso 16 de marzo del 2007.

-Fernández Parta, Sonia, “El reportaje en prensa: un género periodístico con futuro”, abril de 1998, <http://www.ull.es/publicaciones/latina/z8/r4absonia.htm> , acceso 13 de marzo del 2007.

-Guía académica 2006-2007,

http://www.ucm.es/info/period/Period_I/Asignat/Ciclo_1/Optativas/751-tecn.htm, acceso 10 de marzo 2007.

- Poder Edomex *Toda la información del Estado de México*, jueves 31 de mayo del 2007. http://poderedomex.com/notas.asp?nota_id=18818, acceso 14 de junio del 2007.

- Coatlinchán, casa o morada de la (s) serpiente (s).

<http://coatlinchan.weboficial.com>, acceso 3 de octubre del 2007.

- “De dios prehispánico a atractivo turístico”,

<http://www.jornada.unam.mx/2002/04/13/046n1soc.php?origen=soc-jus.html>, acceso 30 de enero del 2009.

- “El espectáculo en Teotihuacán dejará al INAH \$180 mil diarios”,

<http://www.jornada.unam.mx/2008/01/17/index.php?section=cultura&article=a04n1cul>, acceso 30 de enero del 2009.

- “Pedirán más sanciones contra vandalismo en zonas arqueológicas”,

<http://www.eluniversal.com.mx/notas/570009.html>, acceso 30 de enero del 2009.

- Tipos de patrimonio cultural,

<http://www.mav.cl/patrimonio/contenidos/tipos.htm>, acceso 27 de enero del 2009.

-Anáhuac, *La voz del valle de Texcoco y Volcanes*, Tláloc regresa a Coatlinchán,

<http://anahuac-texcoco.blogspot.com/2007/11/texcocotilloc-en-coatlinchn-aunque-no-su.html>, acceso 30 de enero del 2009.

-El traslado de Tláloc al museo de Antropología,

<http://www.mexicomaxico.org/Tlaloc/TlalocTraslado.jpg>, acceso 30 de enero del 2009.

- Develan réplica de Tláloc en la plaza de Coatlinchan,

<http://www.jornada.unam.mx/2007/05/31/index.php?section=estados&article=038n1est>, acceso 30 de enero del 2009.

Fuentes vivas

Sondeo de opinión aplicado a visitantes del Museo Nacional de Antropología e Historia, para conocer su punto de vista respecto al monolito de Coatlinchán, realizado el 21 de octubre del 2007 a 100 visitantes del museo.

Grupo Cultural Coatl-i-chan, fundado en 1997, con el objetivo de rescatar y preservar la cultura de Coatlinchán, dirigido por Esteban Martínez, originario de San Miguel Coatlinchán, 12 de septiembre del 2007.

Entrevistas

Adela Hernández, profesora en la Facultad de Estudios Superiores Aragón, 10 de julio del 2007.

Esteban Martínez, fundador del grupo cultural Coatl-i-chan, plaza de San Miguel Coatlinchán, Texcoco, México, 17 de marzo 2007.

Elpidio Rivera, habitante de Coatlinchán, plaza de San Miguel Coatlinchán, Texcoco, México, 17 de mayo 2007.

Felipe Solís, director del Museo Nacional de Antropología e Historia, 25 de septiembre del 2007.

Manuel Ramos, habitante de Coatlinchán, San Miguel Coatlinchán, Texcoco, México, 8 de octubre del 2007.

Rosalío Rivera, habitante de Coatlinchán, plaza de San Miguel Coatlinchán, Texcoco, México, 19 de mayo 2007.

Pedro Ramírez Vázquez, arquitecto del Museo Nacional de Antropología e Historia, despacho Pedro Ramírez y Asociados, jardines del Pedregal, México, 6 de diciembre del 2007.

Víctor Arribalzaga Tobón, arqueólogo e investigador, Templo Mayor, 24 de junio del 2007.

Anexos

Anexo 1

Nota de la develación del monolito de Coatlinchán

El Gobernador Enrique Peña Nieto develó la Réplica Del Monolito De Tláloc en Coatlinchán

Σ El original se encuentra en el Museo Nacional de Antropología e Historia (MNAH), en donde el mundo puede apreciar la gloria y orígenes del pueblo mexicano, dijo el mandatario.

Σ Destacó que el monolito de 165 toneladas de peso es el más grande de Mesoamérica y una de las cinco piezas más grandes e importantes del mundo.



Texcoco, México, 30 de mayo de 2007.- Al develar una réplica del monolito de Tláloc en la plaza principal de San Miguel Coatlinchán, el gobernador Enrique Peña Nieto señaló que esta obra evoca al original que se encuentra en el Museo Nacional de Antropología e Historia –MNAH- en donde el mundo puede apreciar la gloria y orígenes del pueblo mexicano.

El mandatario estatal señaló que había una deuda con este pueblo “y hoy resulta histórico que podamos inaugurar una réplica en esta plaza central en donde el pueblo podrá guardar memoria histórica de lo que le pertenece y que sin duda ha dado historia, porque no hay habitante de nuestro país que no conozca de su historia y de la aportación a la cultura de nuestro pueblo”.

Detalló que el monolito original, de 165 toneladas de peso, es el más grande de Mesoamérica y una de las cinco piezas más importantes del mundo; fue llevado desde Coatlinchán, al Museo Nacional de Antropología en 1964.

Manifestó su beneplácito porque “desde Coatlinchán hoy velaremos y guardaremos memoria de lo que fueron los orígenes del pueblo mexicano, y porque regresa a esta comunidad el monolito en esta réplica, porque sin duda es parte de ella”.

Peña Nieto manifestó que este acto representa también una nueva condición social, de nuestra nueva realidad política, en este monolito se simbolizan los

esfuerzos para labrándose un mejor futuro y una mejor condición desde nuestro presente; porque desde ahora las autoridades, los gobiernos estatal y municipal sumamos esfuerzos para allegarle a nuestro pueblo mayores satisfactores.

Añadió que “es así como llevamos a cabo la construcción de esta réplica, sumando esfuerzos, desde la gestión realizada por el entonces presidente municipal Higinio Martínez, continuado hasta ahora por el actual alcalde Constanzo de la Vega Membrillo y donde el gobierno estatal respaldó todo el tiempo las acciones para darle a Coatlinchán esta figura, este Dios Tláloc, ahora en su Plaza Central”.

Ante más de 2 mil personas de esta comunidad y de otros pueblos del municipio de Texcoco, el gobernador Peña Nieto se sumó a la alegría del pueblo de Coatlinchán, porque ahora las nuevas generaciones podrán ver y apreciar esta figura que alguna vez estuvo aquí enterrada en este lugar, y que ahora, en otro sitio pero idéntica a la que aquí tenemos, el mundo entero conoce de la historia del pueblo mesoamericano y muy particularmente de los orígenes del pueblo mexicano.

Por su parte el presidente municipal de Texcoco, Constanzo de la Vega Membrillo, dijo: “hoy nosotros podemos ver con mucho ánimo que cuando existe la participación de los niveles de gobierno como en este caso el estatal y el municipal, es posible entregar al pueblo lo que merece y este monolito es un símbolo de identidad y de raíz histórica”.

Detalló que la replica que fue extraída de La Barranca de Santa clara en Coatlinchán; tiene 7 metros de altura, fue trasladada en un trailer de 72 llantas construido expresamente para transportarla.

Ricardo Jaramillo Luque, subdirector de Rescate y conservación del Instituto Mexiquense de Cultura, presentó una reseña histórica de la representatividad de Tláloc en las culturas mesoamericanas.

En la ceremonia estuvieron presentes Higinio Martínez Miranda, presidente de la Junta de Coordinación Política de la LVI Legislatura del Estado de México; el autor de la obra, Oscar Ramiro Ramírez, así como funcionarios de la administración estatal.

Fuente: PODER EDOMEX, *Toda la información del Estado de México*, Jueves 31 de Mayo del 2007. http://poderedomex.com/notas.asp?nota_id=18818 ,17 de Diciembre del 2007.

Anexo 2

Características técnicas del remolque

La parte estructural del remolque era de acero de alta resistencia, para disminuir al máximo el peso del propio remolque o su carga muerta. La plataforma consistía primordialmente en tres viguetas longitudinales de carga, tipo I, de 92 cms, de peralte y 42 cms de patín o pestaña; seis secciones de acero prefabricado especial, en forma de U, colocadas en forma invertida y en posición longitudinal; dieciocho vigas transversales para distribuir la carga, estando soldadas a las viguetas y secciones longitudinales. La parte mecánica más importante eran las suspensiones, las cuales eran en total dieciocho ejes tipo muñon, fabricados de acero especial y maquinados, con funcionamiento longitudinal y transversal cada uno; llevaba treinta y seis ruedas dobles, donde se colocaban setenta y dos llantas de 11.0 x 20-14 capas.

Además el Dolly poseía una parte mecánica especial, a manera de mesa redonda rotatoria, con una barra de torsión para su acoplamiento con el remolque, y al mismo tiempo tenía poder de giro de ciento ochenta grados, con el objeto de poder dar vuelta a la derecha o a la izquierda sin obstrucción alguna. Al quedar enganchados o acoplados el remolque y el Dolly, daban una longitud total de 20.3 metros.

Para que el lector tenga una mejor idea de lo extraordinario del remolque, señalaré la carga y medidas que son permitidas por el reglamento de caminos en condiciones normales y, consecuentemente para caminar por las calles:

Capacidad de carga viva (máx.)	30 toneladas
Peso del remolque o carga muerta	5 toneladas
Total carga viva y carga muerta	35 toneladas
Longitud del remolque	12 metros
Ancho del remolque	2.5 metros

Ósea que se cargó cinco veces más y se transmitió al piso seis veces más peso que lo que legalmente está autorizado por el reglamento.

Asimismo el remolque tenía setenta y dos llantas con el objeto de poder distribuir toda la carga y quedar así dentro de las especificaciones establecidas por el reglamento.

Fuente: Salvador Ramos García, *Tláloc, el dios de la lluvia*, México, GV, Primera reimpresión, 1994, pp. 25-26.

Anexo 3

Sondeo de opinión

Sondeo de opinión realizado en las afueras del Museo Nacional de Antropología e Historia del DF, con el objetivo de conocer el punto de vista de los visitantes respecto al monolito de Coatlinchán. Aplicado el 21 de octubre del 2007 a 100 personas.

El Museo Nacional de Antropología se encuentra en avenida Paseo de la Reforma y calzada Gandhi sin número, en la colonia Chapultepec Polanco, Ciudad de México. Se puede llegar a él por la avenida Paseo de la Reforma. Las estaciones del Metro más cercanas son Auditorio y Chapultepec.



Anexo 4

Instrumento utilizado en el sondeo de opinión



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN**

Sondeo de Opinión

Este trabajo tiene el objetivo de conocer el punto de vista, respecto al monolito de Coatlinchán.

Instrucciones. Lea cuidadosamente las preguntas y conteste lo siguiente.

1.- ¿A quién representa el monolito que se encuentra en la entrada del estacionamiento de este museo?

Quetzalcóatl Tláloc Chalchiuhtlicue Coatlicue No sé

2.- ¿De qué cultura proviene?

Maya Olmeca Teotihuacana Azteca No sé

3.- ¿En qué lugar fue encontrado?

D.F Teotihuacán Coatlinchán, Texcoco No sé

4.- ¿Vio alguna información del monolito dentro del museo?

Si ___ No___

5.- ¿Sabía que en 1964 fue trasladada desde Coatlinchán Texcoco y colocada en este Museo?

Si ___ No___

6.- ¿En qué condiciones considera que se encuentra? (puede escoger más de una opción)

Excelente Olvidada Descuidada

Buena Regular Sucia

7.- ¿Considera que es una pieza del museo o es un adorno de Av. Reforma?

8.- ¿Cuál considera que fue el beneficio de traerlo a este lugar?

9.- ¿Sabía que es la pieza arqueológica más grande de América y una de las cinco más grandes del mundo?
Si ____ No____

Anexo 5

Resultados del sondeo de opinión

1.- ¿A quién representa el monolito que se encuentra en la entrada del estacionamiento de este museo?

	Personas	Porcentaje
Quetzalcóatl	16	16 %
Tláloc	42	42%
Chalchiuhtlicue	2	2%
Coatlícue	1	1%
No sé	39	39%
Total	100	100%

2.- ¿De qué cultura proviene?

	Personas	Porcentaje
Maya	13	13%
Olmeca	5	5%
Teotihuacana	23	23%
Azteca	20	20%
No sé	39	39%
Total	100	100%

3.- ¿En qué lugar fue encontrado?

	Personas	Porcentaje
D.F	6	6%
Teotihuacán	21	21%
Coatlinchán Texcoco	35	35%
No sé	38	38%
Total	100	100%

4.- ¿Vio alguna información del monolito dentro del museo?

	Personas	Porcentaje
Sí	20	20%
No	80	80%
Total	100	100%

5.- ¿Sabía que en 1964 fue trasladado desde Coatlinchán Texcoco y colocado en este museo?

	Personas	Porcentaje
--	----------	------------

Si	29	29%
No	71	71%
Total	100	100%

6.- ¿En qué condiciones considera que se encuentra? (Puede escoger más de una opción)

	Personas	Porcentaje
Excelente	10	6.8%
Buena	19	12.9%
Regular	36	24.48%
Sucia	23	15.64%
Olvidada	29	19.72%
Descuidada	30	20.4%
Total	147	100%

7.- ¿Considera que es una pieza del museo o es un adorno de Av. Reforma?

	Personas	Porcentaje
Pieza del museo	52	52%
Adorno de Av. Reforma	36	36%
Las dos opciones	4	4%
No contestaron	7	7%
No sé	1	1%
Total	100	100%

8.- ¿Cuál considera que fue el beneficio de traerlo a este lugar?

	Personas	Porcentaje
Conocerlo	24	24%
Mayor turismo	14	14%
Saber sobre nuestra cultura	17	17%
Para que la gente lo vea	4	4%
Exhibición	15	15%
Conservación	2	2%
Ninguno	6	6%
No sé	14	14%
Muchas	1	1%
Adorno	3	3%
Total	100	100%

9.- ¿Sabía que es la pieza arqueológica más grande de América y una de las cinco más grandes del mundo?

	Personas	Porcentaje
Si	8	8%
No	92	92%
Total	100	100%